

COMEDIA FAMOSA.

EL PLEYTO DE HERNAN CORTÈS CON PANFILO DE NARVAEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos V. Barba.	*** Don Juan, Galàn.	*** Inès, Graciosa.
El Rey Felipe Segundo.	*** El Arxobispo de Toledo.	*** Un Alcayde.
Hernan Cortès, Galàn.	*** Fr. Pedro de Soto.	*** Unos Pages.
Martin Cortès, su hijo.	*** Zarambeque, Gracioso.	*** Unos Pobres.
Panfilo de Narvaez, Galàn.	*** Doña Juana, Dama.	*** Una Sombra.
Rui-Gomez de Silva, Galàn.	*** Doña Isabèl, Dama.	*** Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen por el Patio à cavallo el Emperador, y delante un Trompeta con un Estandarte, quatro con un Palio, y dos à cavallo acompañandole: y por el Teatro el Rey Felipe Segundo, el Arxobispo, y acompañamiento; y baxando por la escalera irá à tener el estribo al Emperador.

Rey. **P**Ues en mi servirte es ley, à mostrarlo me dirijo.

Emp. Aunque lo pide el ser hijo, no lo consiente el ser Rey.

Rey. Honra de tu amor, es dar

à mis reverentes lazos,
para ascender à tus brazos,
los pies por donde empezar.

Emp. Llegas, Felipe el Segundo,
à mi pecho solamente.

Rey. Para que en él se sustente
el mayor poder del mundo.

Suben al Teatro.

Arxob. Vuestra Magestad, señor,
felice llegue à Toledo.

Rey. Cardenal, con veros, puedo
hacer mi dicha mayor.

Arxob. Ya Toledo es la Imperial,

A

pues

pues tanto Cesar hospeda.

Rey. Ya no hay ventura que exceda fortuna tan singular.

Venís bueno, gran señor?

Emp. Bueno, si bien fatigado.

Rey. Como la salva ha cessado?

Dent. voces. Viva nuestro Emperador, viva.

Caxas, y clarines.

Sale Don Juan de camino.

Juan. Gran señor, tus pies merezca mi amor besar, pues acabo de llegar aora con Hernan Cortès.

Emp. Hernan Cortès? què decís?

Rey. Hernan Cortès en España?

Arzob. Hernan Cortès? dicha estraña!

Juan. Es, gran señor, lo que oís: con él vengo, y he logrado adelantar rato breve la noticia, à que me mueve haver sido su criado.

Rey. Hombre, pideme mercedes por la nueva que me dàs.

Emp. En obligacion estàs, y bien pagarfela puedes.

Rey. Que à Cadiz havia llegado supe, y sè vuestro valor,

Don Juan. *Juan.* Honrais, gran señor, al dueño, honrando al criado. *Caxas.*

Arzob. O aquel rumor nos engaña, ò en honor de Cortès suena.

Emp. Aplaudale en hora buena, que bien se lo debe España: salgamosle à recibir, aunque lo estorven las leyes, que quien venció tantos Reyes con Reyes ha de venir.

Tocan caxas, y clarines, y sale Hernan Cortès, Galàn, de camino.

Cortès. A echar à tus plantas lazos llega un Vassallo rendido. *Arrodillase.*

Emp. A quien mas que Rey ha sido, què Rey le niega los brazos? Levantad, Cortès, del suelo, que en el suelo no ha de estar quien de un buelo hizo llegar tantas almas hasta el Cielo.

Cortès. Humilde à effos pies me hallo;

no favorezcais sin ley,

que los favores de un Rey desvanecen al Vassallo.

Y à vos, Felipe Segundo, rama de tal tronco, oy, como otro Licurgo, os doy las leyes de un Nuevo Mundo.

Rey. Eres mejor Octaviano, y en Catolico interès, la mano de Dios, Cortès, pues Dios venció por tu mano.

Arzob. Sois Moysès, que el Mar abrió por donde gentes ningunas; y Hercules, que las Columnas al Nuevo Mundo pasó.

Emp. La tierra te dà renombres, siendo tú quien solo armado prendisteis à un Rey, guardado de quatrocientos mil hombres. Cubrios, Cortès. *Sientanse los Reyes.*

Cortès. No es justo, entre tanta Magestad, que se cubra mi humildad.

Emp. Mas magestad es mi gusto: y pues estoy impaciente, por oír de vuestra gloria algo, contad vuestra historia.

Cortès. Escuchadme atentamente. Yo soy, en quanto à mi sangre, hijo de Padres Hidalgos; *Cubrese.* porque mi linage antiguo tuvo valor Asturiano. Martin Cortès de Monroy, y Cathalina Pizarro, vecinos de Medellín, fueron los que me engendraron. Nunca, aunque pobre me vi, me inclinaba à oficios baxos, que en ser pobre imaginaba tener el lustre mas alto. Soñaba yo, quando niño, que andaba en Imperios varios: que conquistaba mil Reynos, pero eran Reynos soñados. Mis juegos eran Vanderas, Lanzas, Espadas, Cavallos; de tal forma, que hubo dias, que formando de muchachos

un

un Esquadron, si faltaban
 Militares aparatos,
 las cortinas, y las varas
 sacaba de casa, dando
 en que entender à mis padres,
 y en que admirar los estraños.
 Mucho tiempo estuve enfermo,
 pero despues quedè sano,
 por la devocion que tengo
 à Pedro el Apostol Santo.
 Fui Estudiante en Salamanca,
 aunque fueron pocos años;
 que-quiso en letras mi padre
 dexarme este Mayorazgo:
 Mas como desde mi infancia
 me estaba el pecho avisando,
 que le basta poco estudio
 à quien no ha de ser Letrado,
 tomè de ellas lo preciso,
 para responder acafo;
 que nunca suelo hablar mas
 de lo que es muy necessario.
 Dexè en corta edad mi casa,
 y de Palas inspirado,
 à Italia pasè sin sueldo,
 à fuer de Español bizarro,
 siguiendo los Estandartes
 del Catolico Fernando.
 Al Gran Capitan servì,
 quando en Gaeta, y Taranto,
 con Garcia de Paredes,
 escalò los Muros altos:
 dos Maestros fueron buenos,
 mal Discipulo sacaron,
 sino es que fui bueno, en ser
 de los primeros que ufanos
 coronaron las murallas,
 à pesar de los balazos.
 Era un Cabo de gran brio,
 General de los contrarios,
 y por sentir que alabassen
 mis alientos temerarios,
 me desafiò una tarde,
 y muerte le di en el Campo.
 Mas como en cosas de Guerra,
 se ha de dar el premio à tantos,
 y es la esperanza penosa,
 siendo los premios tan largos;

quise probar mi fortuna,
 y con Nicolàs de Obando,
 Governador de la Habàna,
 pasè por su Secretario;
 que en cosas de dar fè, puede
 exercerse un hombre honrado.
 Estuve en Unicaguay,
 y en las Islas de Guanajos,
 donde por favor me dieron
 el Titulo de Escribano;
 que por allà, tales plumas
 tienen un buelo muy alto.
 Reñì con Diego Velazquez,
 cuyo aliento, y cuyo brazo
 era de los mas temidos,
 ya por valiente, ò ya acafo
 por ser General, que allà
 se llama de los Alzados;
 y es lo que España conoce
 por Juez de los Hijos-Dalgo.
 Prendiòme, en fin, una noche,
 y en ella, sin embarazo,
 como si fueran de cera,
 quebrè llaves, y candados,
 que como tuve razon,
 y èl anduvo muy tirano,
 fue la razon Abestrùz,
 que deshizo hierro, y marmol.
 Herì dos Guardas, de algunos,
 que mi salida estorvaron,
 y los demàs fueron, como
 iba mi suerte, rodando.
 Seguido de otros lleguè
 à guarecerme de un Barco;
 pensando yo hallar amigos,
 mas fueron amigos falsos,
 porque quisieron matarme;
 y con el tronco de un arbol
 quitè la vida à uno de ellos,
 y salì à tierra nadando,
 donde avisados, y fieros
 los Ministros, y Criados
 de Diego Velazquez, todos
 atrevidos me buscaron.
 Defendime en una Torre
 de la Iglesia de San Pablo;
 donde cercado por hambre,
 me declaran el asalto.

Subì à la Torre , y furioso
deshaciendo el Campanario,
quise que mi muerte , en fin,
se celebrasse con cantos.
Descalabrè à muchos; pero
viendome impossibilitado
de sustento , abrí la puerta
con la defensa de un palo,
y con èl (no sè si fue
mucho descuido , ò espanto)
no hubo entre tantos , alguno
que me impidiesse los passos.
Estuve oculto unos días,
donde de un Noble ayudado,
con Diego Velazquez hice
paces , dandole la mano
à una Dama , que fue toda
la causa de aquestos vandos.
Muriò presto , y lo sentì,
aunque heredè bien fletado
un Navio , entre otras cosas:
en èl descubrí à Tabasco,
y à costas de sus fronteras
fui Cofario de Cofarios,
con tanta fortuna , que
de breve tiempo en espacio,
de tesoros bolví lleno,
bolví de lauros cargado.
En Cuba despues , dispuesto
à descubrir el extraño
ambito de tierra oculto,
formè una Armada , y fui el Cabo.
Once Navios llevaba,
cinco Yeguas , diez Cavallos,
diez Tiros , tres Falconetes,
quinientos y ocho Soldados,
treinta Ballesteros , trece
Escopeteros , y quanto
para èstos solo el arte
Militar trae necessario.
Fui à parar à Cozumèl;
rindiòse luego à mi brazo,
puse sitio à Pontonchàn:
circunstancias no relato,
que es breve compendio , porque
no os moleste con lo largo.
Conquistè las fuertes Islas
de Campeche , y de Tabasco:

lleguè al Puerto de Colua,
tomè possession de tanto
adquirido en nombre vuestro.
Solo , Inviçtissimo Carlos,
fundè aqui la Villa Rica,
que la Vera-Cruz llamamos;
puse Cabildo , Thenientes,
hice Alcaldes Ordinarios.
Passè à Tlascala , y ganèla;
entrè en Mexico triunfando,
donde el fuerte Montezuma
me aposentò en su Palacio.
Era Emperador del Reyno,
siendo un millon de Soldados
los que estaban de su guarda
señalados para el cargo:
siete Reyes le servian,
y setenta mil Esclavos.
Amenacèle en tu nombre;
prendile , muriò en mis manos;
no porque yo le matè,
que fue su muerte un acaso.
Conquistè , señor , en fin,
un Nuevo Mundo , tan largo,
que no le vè el Sol mayor
desde su dorado Carro;
y con tan corto poder,
que à no acudir un milagro,
el credito se aventura,
siendo por medios humanos.
Siete millones de Hombres
te rindo por tus Vassallos:
mil leguas de longitud
recoge el Imperio Indiano,
y de latitud dos mil
desde el Oriente al Ocaso.
Està Mexico , señor,
en quarenta y siete grados,
y en una fresca Laguna
tiene su sitio apartado:
seis mil Barcas , que à las aves
la ligereza robaron,
falen , y entran cada dia
en Mexico , èstas llevando
el sustento , que le buelven
en caudales mejorado.
Hay una famosa fruta,
à la qual llaman Cacao;

y èsta sirve de dinero
en los tratos, y contratos.
De cinquenta y siete Rios,
frescos, apacibles, claros,
hay tiempo, que de ellos cogen
oro en sus primeros granos.
De los montes mas excelsos,
peñascos mas elevados,
caen las lagrimas de plata
sobre verdes passamanos.
Todas aquestas grandezas,
Cesar grande, invicto Carlos,
te las arrojo à tus pies;
porque haviendolas postrado,
de estàr à tus pies consigan
tener el mayor aplauso.
Vive, triunfa, vence, impera,
Fenix en la edad los años,
y goza lo que te rindo
con glorias, trofeos, lauros:
Solo un Valle verde, y fresco
dexo para mi apartado;
mas ya no le dexo, sin
saber tu gusto, y mandato;
que si poder à rendirte
tuve un Imperio tan largo,
no sè si tendrè poder
(si eres dueño soberano)
para llamar mio aquello,
que à tu invicto pie consagro. *Arrodill.*

Emp. Tanto premio ha merecido
esse valor singular,
que no le puede pagar
lo mismo que haveis traído:
pero porque el mundo halle
lo que puedo, y lo que valgo,
si esse Valle solo es algo,
levantaos, Marquès del Valle. *Levant.*

Cortès. Tu grandeza se confirma,
descubriendo tu valor,
si en la plana de mi honor
echas, señor, essa firma.

Emp. Yo os agradezco, Pariente,
el presente que me dais;
y así, quiero que pongais,
por timbre de vuestra frente,
un Castillo, en justas leyes,
por Armas, y en medio una

Ciudad, en essa Laguna,
y tantos vencidos Reyes.

Cortès. Si con honra tan estraña
me honrais, quien será mi igual?

Emp. Sois Capitan General
de toda la Nueva España.

Cortès. Alexandro calle aqui
en dár. *Emp.* El lo propio dió,
y es menos que os buelva yo,
lo que vos me dais à mi.

Rey. Yo, que por mi satisfago,
Cavallerizo Mayor
os hago, y Comendador
con Avito de Santiago.

Cortès. Quando honores tan profundos
configo, en tantos loores,
por lograr esos favores,
quien no ganará mil mundos?

Sale Doña Juana, Dama, de luto.

Juana. Si el suceso lastimoso,
que mi triste fin espera,
con mis lagrimas pudiera,
Cesar invicto, y piadoso,
referir:- *Emp.* Esse disgusto
cesse en tal lance, señora; *Levantanse.*
no mezclar querais aora
vuestro pesar con mi gusto:
yo estoy de alegria lleno,
y el pesar, que à mi entender
significais, ha de ser
de mi alegria veneno.

No me le querais quitar
tan luego; pero advertido,
os transferirè al oído,
pues no os lo puede negar.
Doña Juana, pues alcanza
fuerza vuestra pena en mi,
contadla al Marquès, que aqui
empieza à ser mi privanza.
Marquès, escuchadla, pues,
y mi privanza empezad.

Cortès. Señor, como mi humildad:-

Emp. A Dios, Hernando Cortès.

Rey. Marquès, quedaos à entender
su pena, y de mi notad,
que os digo, que con piedad
la oigais, que es bella, y muger.
Vanse los Reyes, y acompañamiento.

Arzob.

Arzob. Marquès , bien podeis honrar
à essa hermosura temprana,
que mirais , que es Doña Juana
de Zuñiga y Aguilar. *Vase.*

Juan. Marquès , y señor ? *Cortès.* D. Juan?

Juan. Sirviendo al Rey despues que
os dexè:- *Cortès.* Yo os buscarè;
ved que los Reyes se vàn.

Juan. Ya , señor , los sigo. Infel *ap.*
cuidado , quàndo podràs
vencer tu susto , y sabràs
de tu ignorada Isabèl ? *Vase.*

Cortès. Señora , ya vuestra pena
con ruego tan soberano
puede:- mas Cielos , què miro ? *ap.*
es muger esta , ò milagro ?
Hermosa sois. *Juana.* Què decís ?

Cortès. Abforto (ay de mi !) à sus rayos *ap.*
me deslumbro mariposa;
mejor dixera me abraço.

Señora , si el Memorial
(no estoy en mi) se ha copiado
del sobreescrito del rostro,
ya es la súplica mandato,
que una Deidad:- *Juana.* Advertid:-

Cortès. Si pide:- (ay alma, cobraos !) *ap.*

Juana. La fama , señor Marquès,
ya quien sois me ha declarado;
y lisonjas cortesanas
en vuestro primor no estraño,
si las deidades no piden
el no serlo , yo declaro, *Arrodillase.*
quando con mis ruegos llego
à vuestros pies. *Cortès.* Levantaos:
no veís , que esso es pretender,
que se venga el Cielo abaxo ?

Juana. Señor Marquès , yo os hablaba
en mi pretension , dexando
de responderos à tales
acentos , solo estudiados
para la cortesania;
y así, atended. *Cortès.* Ya os aguardo.

Juana. En la Goleta , y su toma,
à la fuerza de un balazo
muerto mi padre:- *Cortès.* Mas fuego
en vuestro ardor soberano
es el que muerto à sus luces
dexa un corazon incauto.

Juana. Y què tiene que ver esso
con mi suceso ? *Cortès.* Es que hablando
de muerto , me pareció,
que estaba yo mas cercano.

Juana. Hacedme favor de oír;
y à no querer reportaros:-
dadme licencia. *Cortès.* Esperad.

Juana. Mirad , que haceis un agravio
à vos , y à mi. *Cortès.* Ya lo veo,
pero la enmienda partamos;
dexadme vos mi alvedrío,
y callarè yo mi estrago.

Juana. Lo que deciros queria
es , que sin padre , ni amparo,
acudo al Emperador. *Al pañ. D. Juan.*

Juan. El Rey Felipe , obligado
de la belleza , que ha visto
en Doña Juana , ha ordenado,
que la siga hasta saber
su casa. *Cortès.* Queda à mi cargo,
que el Cesar mire por vos;
pues por servirle , faltando
vuestro padre , en su lugar
su piedad debe ampararos:
bolved à verme , señora,
y ved que sea luego. *Juana.* Quàndo ?

Cortès. Esta tarde. *Juana.* Pues tan presto?

Cortès. Aun es tarde. *Juana.* Què bizarro
es el Marquès ! mas què importa ? *ap.*

Cortès. Ved , que quedo con cuidado.

Juana. No sè si voy yo con èl. *ap.*

Cortès. Señora , haveis de tardaros ?

Juana. No señor , que en pretensiones
la diligencia es del caso.

Cortès. Vos vereis:-

Juana. Gente he sentido.

Cortès. Que os sirvo.

Juana. Esso me persuado:

el Cielo quede con vos. *Vase.*

Cortès. El os guarde muchos años.

Salé Don Juan. Seguirèla.

Cortès. Oís , Don Juan ?

Juan. Què mandáis ? si querrà acafo *ap.*

detenerme. *Cortès.* Essa muger

seguid , y con gran recato

sabed su casa. *Juan.* Si harè.

Lo mismo es que me ha ordenado *ap.*
el Rey ; y siendo una accion,

fa-

facil es servir à entrambos.

Vase, y sale Zarambeque.

Zaramb. Señor mio? ha señor mio?
estàs sordo? Al otro lado:
te elevas? Mira que soy
Zarambeque tu Lacayo,
que me quedè en una Hermita,
quando entrastes, à san trago,
consumiendo una de-bota
ofrenda de à siete quartos
yo, y el Flamenco, que queda
un poquitiqui borracho:
no me oyes? *Cortès.* Què es esto, Cielos!

Dale à Zarambeque.

Zaramb. Haverme defencajado
las muelas. *Cortès.* Pues Zarambeque?
Zaramb. Folias. *Cortès.* Sabes si acaso
foy yo Cortès? *Zaramb.* Ya no eres,
ni Cortès, ni cortesano,
fino es un apuñeador.

Cortès. Ay de mi! que por descanso
vine à España, y hallo riesgos!
Ay Zarambeque! *Zaramb.* Ay Canario!
què ha sucedido? *Cortès.* Yo he visto
una muger:- *Zaramb.* Y yo quatro.

Cortès. Que me lleva el corazon.

Zaramb. Vistes con pencas el cardo,
que si le vieras desnudo
echàras el alma de asco.

Cortès. Ay, que son etnas sus ojos!

Zaramb. Y mas si estàn chorreando:-

Cortès. Què, picaro? *Zaramb.* Nectar puro,
que son de los ojos zarcos,
las purísimas legañas.

Cortès. Debes de estàr ya borracho,
como fueles. *Zaramb.* No señor,
aun no me he desayunado;
y aunque tirè con los dientes
de las costuras del jarro,
quedò anoche sin enfanches,
y de esso estoy rebentando.

Cortès. Vèn, Zarambeque. Yo aspiro ap.
à lograr un bien tan alto,
hablando al Emperador;
pues si consigo la mano
de Doña Juana, dirè,
que mis dichas continuando,
si he ganado un Nuevo Mundo,

nuevo Cielo he conquistado.

Vèn conmigo.

Vase.

Zaramb. El no và en si:
ò Españolas, hasta quando
haveís de ser la langosta
de los bolsillos Indianos! *Vase.*
Salen Doña Isabèl, y Panfilo de Narvaez,
tuerto, de camino.

Panfilo. Tal dicha no creyera,
si à la noticia solo la debiera.

Isabèl. Vos en España? siempre lo dudàra,
si oyendo vuestras voces no os miràra.

Panfil. Bien podeis conocer del amor fino,
que opuesto à los rigores del destino,
os adoro constante.

Isab. Suspended el acento, que ya amante,
Narvaez generoso,
no os necesito, basta que piadoso
presteis atento oído
al suceso fatal, que me ha traído.

Panf. Profeguid, qà mi sangremas le llama
que su interès, el gusto de una Dama.

Isabèl. Señor Panfilo Narvaez,
cuyo ilustre nacimiento
confirman vuestras hazañas:
Doña Isabèl de Toledo
foy, à quien pusisteis vos
en el parage tremendo
de perder vida, y honor;
pues con patentes extremos
festejasteis mi hermosura
en Mexico, al propio tiempo,
que à Don Juan de Figueroa
admiti à mi galantèo;
y quando de los tratados
con èl, y del casamiento
era público el cuidado,
neciamente discurriendo,
que os alentaba esperanza,
que jamàs os di su efecto,
retirò de mi à Don Juan,
dexando mi honor expuesto.
Retirado, en fin, Don Juan,
por mandado de su dueño
Hernan Cortès, passò à España
à dár à su Rey el feudo.
De dos impulsos movida,
à seguirle me refuelvo,

tomè joyas, y vestidos,
y embarcandome à este efecto,
llego donde os hallo à vos,
que solo por Cavallero
debeis ampararme, à vista
de que vos solo queriendo
(si encontramos à Don Juan)
decir la verdad, tendremos,
vos el lauro de ser noble,
y yo de ser fina, haciendo,
con una accion vuestro nombre
mas illustre, y mas eterno,
que con quantas os aclama
la fama valiente, y cuerdo.

Panfilo. Mucho me pedis, señora;
pues despues de ser objeto
de vuestras iras, quereis
que yo me labre mis zelos,
è instrumento de la dicha
de un enemigo sobervio,
por ser del vando contrario
lidie yo contra mi mismo.
Bien sabeis, que à Hernan Cortès
vengo à perseguir, pues vengo
con el dictamen de quantos
de sus acciones tenemos
noticia, à informar al Rey
de sus crueldades, y excessos,
y la presumida idèa
de alzarle con el gran Reyno
Mexicano; pues el dia
que à sucederle llego,
no solo se resistiò
de la Audiencia à los Decretos,
fino es en cruel batalla,
peleando cuerpo à cuerpo,
me diò esta herida en un ojo,
quedando del campo dueño,
y mas rebelde que nunca,
siendo Don Juan (de ira muero!)
Alferez de esta jornada;
pues como puede mi esfuerzo,
quando à todos los persigue,
hacer feliz à uno de ellos?
Papeles traigo, que bastan
à que en Justicia poniendo
mi razon, conozca el Cesar
en quien emplea los premios

de tanta hazaña; mas ya
que la mayor parte os niego,
os concedo la menor,
que es que busqueis un pretexto
con que mi honor puesto à salvo
configa yo obedeceros;
y asì, no me negarè.

Isabel. De vuestra sangre lo espero,
y quiera el Cielo piadoso
halle à Don Juan, que teniendoos
de mi parte, lograr juzgo
mi dicha. *Vase.*

Panfilo. No es mal intento,
que ceda yo lo que adoro:
tan de otra suerte lo pienso:-
pero el tiempo lo dirà;
y ya que en Palacio entro,
vèr al Principe discurro.

Al paño Rui-Gomez.

Rui. Mucho, Cielos, và creciendo
la privanza de Cortès;
pero què mucho si el Cielo
de hacer tanto bien à España
le eligiò por instrumento? *Sale.*

Panfilo. Pero no es este Rui-Gomez?

Rui. Señor Narvaez? què es esto?
Vos tan improvisamente
en España? raro encuentro!

Panfilo. Señor Rui-Gomez, à muchos
debe causar esso mesmo
assombro, y mas si supieren
de mi venida el efecto.

Rui. Como?

Panfilo. Como à Hernan Cortès
vengo à acusar de tan feos
delitos, que el de traidor
es el menor. *Rui.* Como es esso?
traidor Cortès? *Panfilo.* Yo lo afirmo.

Rui. A fè, que es arduo el empeño.

Panfilo. Al Principe vengo à hablar.

Rui. Entrad conmigo, que al tiempo
que se vista, le hablareis:
mas decid, con que en efecto
contra Hernan Cortès venis?

Panfilo. No lo escuchais?

Rui. Mucho temo,
que salgais bien de la empresa.

Panfilo. A las probanzas, y al tiempo
me

me remito. Rui. Ea, venid;
pero à muchos fundamentos
basta en Cortès ser cortès.

Panfilo. Eſſo fuera, no ſabiendo,
que Narvaez es Narvaez.

Rui. Veremoslo. Panfilo. Si veremos.
Vanſe, y ſalen Doña Juana, è Inès.

Inès. A venir por la reſpuesta
te reſuelves? Juana. Tan atento
le he encontrado (tan hermoso ap.
dixera mejor) que creo,
que ſaldre bien deſpachada.

Inès. Ello, noſotras ſeremos,
y el cernicalo de ſeda,
nueſtros agentes, que à eſſo
eſtàn expueſtas mugeres
ſolas, y de eſte pergeño
no deſpreciable.

Dentro Zarambeque, y dos Hombres.

Zaramb. Dexadme,
bribones, quebranta hueſſos:
Jeſus! tanto pretendiente.

Yo hablarè al Marquès, si cierto.

Hombr. Señor:- Zaramb. El Rey lo verà,
ſi eſtuviere para ello:
buelvan acà los vergantes.

Inès. Ya ſale alli un Cavallero.

Juana. El nos dirà del Marquès,
qual es el quarto. Sale Zarambeque.

Zaramb. Hay camueſſos
ſemejantes! Inès. Uſirìa:-

Zaramb. Quièn es?
mas ay què buen geſto! ap.

Inès. Uſia quiere decirme
qual es el quarto, entre eſtos,
del privado? Zaramb. Niña mia,
vueſtros ojos conſidero,
que ſon los de la privada.

Inès. Què decís?

Zaramb. Que ſon muy buenos,
y muy cucos, y muy cacos,
por ladroncillos de afectos.

Inès. Reſpondame con mas forma.

Zaramb. Si es vueſtra cara argumento,
la forma es haveros viſto,
y la materia, quereros.

Juana. Inès, eſſe hombre es bufon;
dexale, que eſte ſoſpecho,

que es el quarto del Marquès.

Zaramb. A Dios, ya me conocieron: ap.
que no ſepa yo eſpetarme,
hablar poco, y andar tieſſo!

Juana. Entra conmigo.

Salen el Rey, Panfilo de Narvaez, y
Rui-Gomez.

Rey. Verè
lo que decís: mas què advierto?

Señora? Juana. Yo nunca:- quando:-

Rey. Cobrad, cobrad el aliento.

Juana. Buſco del Marquès del Valle
el Deſpacho. Rey. Y à què efecto?

Juana. A que de una pretenſion:-

Rey. Deſpejad. Vaſe Panfilo, y Rui-Gomez.

Inès. Malo vè eſto. ap.

Juana. Me dè reſpuesta; y aſſi,
errando el ſitio à que vengo,
dadme licencia, ſeñor.

Rey. Quando encontrais con el dueño,
ir en buſca del criado,
no mirais, que es deſconcierto?

Juana. Es que le di el Memorial:-

Rey. Què importa, ſi en los luceros
de vueſtros ojos guardais
el original mas bello,
de quien ſe pueden copiar
ſúplicas, que ſon preceptos?
Què pedís? Juana. Nada, ſeñor,
que ya ſin meritos llevo.

Rey. Eſtando con hermoſura,
no puede ſer. Juana. Por lo meſmo
mis meritos ſe acabaron;
pues ſiendo los que preſento
los de un Padre con honor,
por vueſtro ſervicio muerto
en Africa peleando,
no dais ſeñas de atenderlos,
y acudir à otros motivos,
que ni yo expongo, ni alego;
con que ſin meritos ya
de la pretenſion me alexo.

Hace que ſe vè, y el Rey la detiene.

Rey. Eſperad, que no merece
tanto caſtigo un acierto.

Juana. Acierto, ſeñor? Rey. Havía
de llamar, ſeñora, yerro,
el dexar llevarſe un alma

de influxos de todo un Cielo?

Juana. Permitid::- *Rey.* Ya yo he cessado en todo lo que ofenderos debiera, y por vuestro padre (no ya por vos) os concedo lo que pedis. *Juana.* Vuestra mano me dad. *Rey.* Su contacto acepto.

Tomala la mano.

Juana. Què haceis?

Rey. Què he de hacer? no vès, que son de nieve tus dedos?

Juana. De marmol en todo caso, por::- *Rey.* Bien dices, y por esso los tomo.

Salen al paño el Emperador, Cortès, y el Arzobispo.

Cortès. Gracias os doy de tanto bien: mas què veo? *ap.*

Rey. Para que temple la llama::-

Emp. El Principe en un exceso semejante! *Sale el Arzobispo.*

Arzob. El Cesar llega.

Rey. Bien. *Emp.* Así lo desvanezco.

Salen el Emperador, Cortès, y acompañamiento.

Emp. Filipo? *Rey.* Yo, señor::- nunca::-

Juana. A su Alteza agradeciendo estaba::- *Emp.* Estaos de essa fuerte, Principe, que la deis quiero la mano segunda vez; pues todos honrar debemos à Hernan Cortès de Monroy.

Juana. Señor, pues yo en què à ser vengo interessada en estrañas dichas? *Cortès.* Cobrese mi pecho, *ap.* que ello fue casualidad.

Emp. Soislo en saber, que os concedo al Marquès, que os ha pedido, y à tan igual casamiento será el Principe el padrino.

Rey. Què escucho, Divinos Cielos! *ap.*

Juana. Señor::- yo::-

Inès. Jesus, què boda tan repentina! es buñuelo?

Emp. Què, no os merece el Marquès? su calidad, y sus hechos son grandes; y à fè, que os doy lo mejor que hay en mi Reyno.

Juana. Así, señor, lo conozco.

Cortès. Tendreis un esclavo eterno, y cumplirè mi palabra, pues os ofreci atenderos; y no os puedo conceder mas, que es à todo yo mesmo.

Juana. Perdonadme, que mi gozo se disfrace en mi silencio.

Zaramb. Boda, y cena hay, Reyna mia?

Inès. Què quereis?

Zaramb. No embodaremos?

Inès. A la tercera Jornada.

Arzob. Mil enhorabuenas debo daros, pues en vuestras dichas con gran causa me interesso.

Cortès. Ya cumplì con vuestro encargo.

Emp. Acompañad, Cavalleros, à Hernan Cortès, y à su esposa.

Cort. Fortuna, en què auge me has puesto?

Todos. Venid.

Cortès, y Juana. El Cesar lo manda, y à obedecerle atendemos.

Vanse Cortès, y Doña Juana con los Cavalleros.

Inès. Què es lo que intenta el bufete?

Zaramb. Iros de chapin sirviendo. *Vanse.*

Emp. Vos no vais, Principe? *Rey.* Yo no honro con tales extremos à un hombre, de cuya fama està el lustre padeciendo.

Emp. Què decís? de Hernan Cortès no puede caber defecto en el honor. *Rey.* Al Sol mismo le empaña eclipse grossero.

Emp. Si he casado à Doña Juana con èl, es porque perdiendo su padre en servicio mio, cuyas hazañas se hicieron tanto lugar, quise hacerla feliz con tan alto empleo.

Rey. Pues tan al revès obraisteis, que desdichada haveis hecho la mas cabal hermosura.

Emp. Con que es hermosa? yo creo, que en esso el reparo estriva.

Rey. No, señor, no estriva en esso; y por aclarar la duda, ola, Narvaez.

Sale

Sale Panfilo de Narvaez con unos papeles.

Panfilo. Atiendo vuestra voz. *Emper.* Què es lo que miro!

Panfilo. Aspiro à los pies excelsos del arbitro de dos Mundos. *Arrodillase.*

Emper. Narvaez, pues què hay de nuevo, que os trae à España con tanta prisa, y con tanto secreto?

Panfilo. Estos::- quando::-

Emper. No os turbeis.

Rey. Cobraos, y hablad.

Panfilo. Es que pienso, que si mi verdad se duda::-

Emper. Yo aora, ni dudo, ni creo.

Panfilo. No saldreis de un grave engaño.

Emper. La lealtad os agradezco, aunque decir defengaños à un Monarca, tiene riesgo.

Rey. Acabad de declararos.

Panfilo. Señor, me turba el respeto.

Emper. Decid.

Panfilo. Contra Hernan Cortès traigo formado processo, con infinitos testigos, con que la traicion le pruebo de quererse con las Indias alzar; y para este efecto los tesoros escondidos tiene, que quitò su esfuerzo al Monarca Montezuma.

Estos papeles::- *Emper.* A verlos?

Panfilo. Confirman esta verdad. *Daselos.*

Emper. Filipo, quienes huvieron mas razon de ser creídos, las palabras, ò los hechos?

Rey. Las acciones acreditan mas que las voces. *Emper.* Me huelgo, que lo conozcáis: las obras de Cortès, ya las sabemos; las palabras ignoramos de sus contrarios, y à ellos se les debe por oído dar este solo desprecio. *Rasga los papel.*

Panfil. Señor::- *Emper.* Idos de mi presencia, que solamente atendiendo vuestros servicios no os hago llevar à una Torre preso.

Panf. Sabe el Cielo::- *Emper.* Que es mentira

quantos dicen lisonjeros embidiosos contra el que es la columna de mi Imperio: y vive Dios::- *Vase mirandole.*

Panfilo. Jamàs vi la cara, señor, al miedo, sino es oy. *Rey.* Ay esperanza, ya eres alhaja del viento! Pues, Narvaez, no os acobarde el ver à mi padre puesto de parte de Hernan Cortès.

Panfilo. Con que si prosigo el Pleyto, favorecerèis mi causa?

Rey. Si es Justicia podrè hacerlo.

Panfilo. Y si el Cesar otra vez::-

Rey. Què medroso fois! *Panfilo.* Si tiemblo, es la deidad enojada::-

Rey. Pues otra os oye sin ceño; prosiguid. *Vase.*

Panfilo. Así lo harè, para que sirva de exemplo el Pleyto de Hernan Cortès à los siglos venideros.

~~~~~

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Doña Juana, Inès, y Doña Isabèl con manto.*

*Isabel.* No quisiera embarazar.

*Ines.* Miren què majaderia; no le dixeran à usted, que entràra, haviendo visita.

*Isabel.* Señora, sagunda vez me dè los pies Usirìa; pues ellos de mis desgracias el puerto son. *Juana.* No, querida, no ha de ser; sentaos conmigo: Inès? *Ines.* Señora?

*Juana.* No digas *Sientanse.* à las demás, que conmigo hay nadie; y tú te retira.

*Ines.* Què demonios de misterio trae esta carifruncida, recatandose? mas que es de Zarambeque la Ninfa, que viene à pedirle, quando es el mozo cosas mias?



Si tal fuera, y la emprendiera  
mi corage uñas arriba,  
bien sè yo::- *Juana*. En què te detiene?  
*Inès*. Ya me voy: hay mayor prisa? *Vase*.

*Juana*. Quedasteis en que à Don Juan,  
que de vos su amor retira,  
le buscasteis en Toledo,  
donde con su amparo os brinda  
Narvaez. *Isabèl*. Desde ai prosigo.  
Con traidora alevosia  
me hizo Narvaez la oferta;  
yo viendome perseguida  
de un engañoso, y dexada  
de quien siguen mis caricias,  
sin sènda, amparo, ni norte,  
acudo à la peregrina  
piedad vuestra, à que de amparo  
vuestra clemencia me sirva,  
mientras parece Don Juan:  
si logro ser recibida  
entre las criadas vuestras,  
rendreis esclava que os sirva.  
No he de apartarme, señoa,  
de vuestros pies, que aunque indigna  
de tocarlos con mi labio,  
el ser quien fois me confia:  
y mas, si à vista del Pleyto  
(haviendo estado yo en Indias)  
de Narvaez, contra el Marquès,  
testigo he sido de vista  
de suceßos, que algo pueden  
conducir à la Justicia  
de vuestro esposo: y si acaso  
nada, señoa, os obliga,  
confusa, y desesperada,  
me irè donde tumba fria,  
el Mar sepulte mi llanto,  
creciendo en lo que destila  
en el Oceano en que puedan  
anegarse mis desdichas.

*Juana*. Bien dicen, Doña Isabèl,  
que no hay desgracia ninguna,  
que no alivie otra fortuna  
mas tirana, y mas cruel;  
con que quando oy se encadena  
con mi daño, el que contais,  
es fuerza mi mal oigas,  
consolarèis vuestra pena.

Ya sabeis, que nos calamòs  
el Marquès, y yo, y apenas  
se celebraron las bodas,  
declarò Jornada el Cesar  
contra Argèl, y que mi esposo  
irle sirviendo fue fuerza.  
Seguirle quise, guiada  
de mi amor (que no hay empresa  
ardua para quien adora)  
y despues que sus riberas  
divisamos, y las gentes  
tomar pretendieron tierra,  
airados los elementos,  
con tan horrible tormenta  
embistieron à la Armada,  
que perdiendo once Galeras  
el valeroso Andrea Doria,  
se huviera anegado en ellas  
el Marquès, si abandonando  
sus caudales, y su hacienda,  
no se arrojasse à las aguas,  
à que yo le recibiera,  
que ya à tierra havia salido,  
à causa de estàr muy cerca  
del parto, en que di à luz  
en Martin Cortès, la prenda  
que mas adora mi alma,  
pues es un pedazo de ella;  
y en tres lustros que ha cumplido,  
dà de su sangre hartas señas.  
Salvòse el Marquès perdiendo  
quanta adquirida riqueza  
trajo de America, que  
como el agua se la presta,  
la quiso cobrar el agua  
vengativa, y avarienta.  
Acabòse la Jornada;  
dimos à Mexico buelta,  
que hallamos para Cortès  
tirana Patria estrangera.  
Era Nuño de Guzmàn  
Presidente de la Audiencia,  
ante quien puso Narvaez  
el Pleyto al Marquès, con pruebas  
falsas, de que havia encubierto  
la innumerable riqueza,  
que ganò de Montezuma,  
con que en pública almoneda  
se



se vendieron, y arrendaron  
 sus Casas, Pueblos, y Rentas:  
 aun una Casa no tuvo  
 para alvergarfe liquiera;  
 y huvo de valerse solo  
 del Sagrado de una Iglesia.  
 Desde alli, con el caudal  
 que recobrò de unas deudas,  
 hizo catorce Navios  
 para descubrir mas tierras:  
 pero estaba la fortuna  
 declarada por adversa,  
 y esta Armada se perdiò,  
 con que el Cielo nos enseña,  
 que todo debe perderlo  
 quien mucho no le contenta.  
 Cansado, en fin, de sufrir  
 tanto genero de ofensas,  
 bolviò à España, donde sigue  
 contra Narvaez en Audiencia  
 sus Pleytos; pero Felipe  
 (que por ausencia gobierna  
 del Cesar, que en Alemania  
 està empleado en las Guerras)  
 ni le atiende, ni le escucha,  
 con que en desprecio, y miseria,  
 quien conquistò tantos Reynos,  
 quien ganò tantas Diademas,  
 su fatal estrago llora,  
 y su mal premio lamenta.  
 Ya le oprime la vejèz,  
 los cuidados, y las penas,  
 y sus venerables canas  
 lo que es mundo manifiestan.  
 Hasta Don Juan, que al Marquès  
 le ha debido una Encomienda,  
 y un Avito de Santiago,  
 que con el Rey le grangea,  
 de su trato se retira,  
 de mi casa se desdena;  
 mas què mucho, contra un pobre  
 los mas fieles se revelan.  
 No sè si esterà olvidado  
 Don Juan de vuestra belleza:  
 solo sè, que andaba ansioso  
 por hallaros; y aunque en esta  
 fatalidad todo falta,  
 no del Marquès en las venas,

ni en las mias, faltar puede  
 la sangre, que las fomenta.  
 En mi casa os quedarèis,  
 donde serèis compañera  
 mia, en lugar de criada,  
 hasta que los Cielos quieran  
 abriros, para el alivio  
 de su compassion, las puertas.

*Isabel.* Què voces cabrán en mi,  
 para dar gracias atenta,  
 por tanto bien; pues contenta,  
 y honrada, lograrè aqui,  
 que vuestro esposo en rigor,  
 quien soy ignore, y me vea,  
 hasta que yo misma sea,  
 en cobrando mi esplendor.

*Juana.* A vuestro gusto serà,  
 quando:- *Dent. dos Pobres, y Zarambe.*

*Pobre 1.* Por amor de Dios:-

*Zaramb.* Tengase el bribon.

*Pobre 2.* Con dos  
 hijos ciegos:- *Zaramb.* Arre allà.

*Isabel.* Què es esto?

*Juana.* El Marquès, colijo,  
 que es, que para que comprenda  
 lo que debe hacer, su hacienda  
 manda partir à su hijo  
 con los pobres:- *Isabel.* Què piedad!

*Juana.* Y el criado obra impaciente.

*Salen Hernan Cortès, con barba cana,  
 Martin su hijo, Zarambeque, y  
 dos Pobres.*

*Zaramb.* Esta infamia se consiente !

*Martin.* Tù no tienes caridad.

*Cortès.* Martin, dà limosna à pobres,  
 dà quanto adquirido has;  
 porque lo que aora dàs,  
 en mejor lugar lo cobres.  
 Nunca como avàro obres,  
 dà limosna, y su consuelo  
 sea tu mayor anhelo;  
 que el que en amorosa calma  
 diere à los pobres el alma,  
 ferà el mas rico del Cielo.

*Martin.* Dales limosna.

*Zaramb.* Què es dar?  
 que un quarto no me ha quedado,  
 y oy un belon se ha empeñado  
 por



por solo limosnear.

*Martin.* Mi capa havrà de pagar  
lo que darles no dispones.

*Zaramb.* Pues me he de hacer yo doblones?

La capa no se la dè,  
que ya tengo que dár. *Martin.* Què es?

*Zaramb.* En vez de capa, capones.

*Cortès.* Don Martin, hijo en quien fundo  
mi bien, effos pobres bellos  
abraza, parte con ellos  
la capa, Martin segundo;  
para que te alabe el mundo  
dales la capa, si mas  
no tienes, que quando estàs  
dando con fè verdadera  
tù la capa toda entera,  
mas que San Martin haràs.

*Martin.* Tomad, hijos. *Pobre 1.* A mì.

*Pobre 2.* A mì.

*Martin.* Para los dos es. *Pobres.* Allà

partiremos. *Zaramb.* Quanto và,

que los reparto yo aqui  
veinte coces? *Pobres.* Còmo?

*Zaramb.* Afsi; *Dales.*

dexen la capa. *Martin.* Què intentos  
son los tuyos? *Zaramb.* Lindos cuentos;  
esto es hacerles favores,  
no vès que por salteadores  
les pueden pegar doscientos?

*Vayan.* *Vanse los Pobres con la capa.*

*Isabel.* Ay piedad mayor!

*Cortès.* Señora, aqui? perdonad,  
que con pobres, en verdad,  
que se me olvida otro amor.

*Juana.* Con pidiros un favor

os lo perdono rendida:

esta muger affligida,

y pobre, halla su interès

en servirte. *Martin.* Pobre es?

*Juana.* Si. *Martin.* Pues ya està recibida.

*Cortès.* Martin por mì respondiò;

y pues inclinado al bien

me copia, bien haya, amen,

la madre que te pariò.

*Martin.* Quièn mas bella cara viò? *ap.*

*Cortès.* Oyes, Martin, vete apriessa,

y si hay algun pobre en essa

antefala; - *Martin.* Què he de hacer,

señor? *Cortès.* Llevale à comer,

y sientatele à tu mesa:

no te desvanezca infiel

la pompa, que no te aplico;

que ayer era yo harto rico,

y ya soy pobre como èl.

*Martin.* Ya yo te obedezco fiel:

Ay hermosura! à vivir *ap.*

empiezo: mas no, à morir

dirè mejor en tu abismo.

*Cortès.* No vàs? *Martin.* Si señor: yo mismo

al pobre voy à servir. *Vanse con Zaramb.*

*Cortès.* Señora, à hablar al Rey voy

luego; y reparo en mì,

que no estoy decente: entrad,

me ayudarèis à vestir.

*Isabel.* Yo, señor, lo harè, que como

os empiezo oy à servir,

en mì es esta obligacion:

me quitarè el manto? *Juana.* Si.

Yo finjo. *Al oido à Doña Isabel.*

*Isabel.* Venid. *Cortès.* Señora,

los viejos se han de lucir;

solo los pone galanes

quien mozos los viò. *Juana.* Decid:

tan viejo, señor, os veis?

*Cortès.* Ea, què quereis decir,

que estos son trabajos solos,

y no canas? pues sea afsi;

que en verdad, que quando el alma,

bella Doña Juana, os di,

era yo mozo, y galan,

y afsi obliguè à un Serafin;

pero quinze años de penas,

quien no los cuenta por mil?

Sujetè los elementos

en sus discordias; rendì

mas de tres millones de hombres;

pero la embidia civil,

y la edad, amotinados

me sujetaron à mì.

Ha, señora, solo à Dios

es à quien se ha de servir:

muchas almas le ganè

de su Evangelio Adalid;

como èl me quiera premiar,

quando le llegue à pedir

misericordia, què importa,

que



que el mundo me trate así?

Vamos, mi bien.

Juana. Mi bien, vamos:

Isabel, quedate aquí;

asiste, si acaso fuere

menester, à Don Martin:

perdonad, que esto es fingido. *Vanse.*

Isabel. Serè en hacerlo feliz:

Ay ingrato Don Juan, quando

me vengará Amor de ti! *Sale D. Martin.*

Martin. De mi padre la piedad

no pude lograr, que en fin,

ningun pobre:- mas, señora?

Isabel. No debéis tratarme así,

que yo soy vuestra criada.

Martin. Pues llegarè à presumir,

que para servirme, el Sol

se desprendió del Cenit. *Al paño D. Juan.*

Juan. A responder al Marqués

vengo, aunque lo ha de sentir,

como el Rey no quiere oírle:

mas, Cielos, qué es lo que vi?

es ilusion del deseo,

ò es la que con Don Martin

advicrto, Doña Isabel?

Isabel. Si la voz no reprimis,

en dexaros:- *Martin.* Esperad:

pues solo ha sido mi fin

explicaros, que en el punto

que cegué, puesto que os vi,

del sol de tanta hermosura

soy idòlatra gentil.

Juan. Qué escucho, pesares míos?

Oy que el placer conseguí

de hallar à Doña Isabel,

huvo de ser (ay de mí!)

para que borren mis zelos

mi gozo! mas quiero oír.

Martin. Vos me haveis de responder.

Isabel. Cielos! valgame un ardid; *ap.*

pues ruido en aquella puerta

siento, y sin duda es salir

el Marqués. *Martin.* Quedasteis muda?

Isabel. Responda à lo que decís,

quien:- pero, Cielos, qué miro?

*Vè à Don Juan.*

Juan. Caiga el Cielo sobre mí.

Isabel. Animada estatua soy. *ap.*

Martin. Quién podrá contradecir:-

Juan. De qué te has elado, ingrata?

Martin. Mi intento? pues:- *Sale D. Juan.*

Juan. Profeguid,

rapáz inconsiderado,

que si os oigo, por ceñir

mi respeto de esta casa

el venerado confin,

lo debéis, y agradeced

al Dueño que habita aquí.

Martin. De rapáz me haveis tratado,

Don Juan, mas sin advertir,

que con honra como vos,

y con mas valor nació:

Y si vos teneis motivo

para entrar hablando así

en casa donde debierais

hacer planta la cerviz;

yo la tengo, y tengo brio, *Riñen.*

que no sepa consentir

tanto atrevimiento. *Juan.* Esto

es castigar, no reñir.

Isabel. Muerta estoy!

*Salen Hernan Cortès, Doña Juana, è Inès.*

Cortès. Ola, qué es esto?

Don Juan, tened: ha Martin?

Martin. Quita, señor. *Cortès.* Ha muchacho?

Martin. De enojo pienso morir. *ap.*

Juan. Respeto me dan sus canas. *ap.*

Juana. Isabel, qué es esto? *Martin.* Oíd.

Cortès. Ha rapáz? pues tú has de hablar

en mi presencia? decid,

D. Juan, pues qué causa:- *Martin.* Yo:-

Cortès. Digo, que calles, Martin.

Martin. Harè pedazos mi labio,

y arrojarè (pese à mí!)

acero, que no me dexas

contra un cobarde esgrimir.

Cortès. Ha visto tal, qué arriscado *ap.*

es el rapáz? pero si

lo era yo quando mozuelo,

cómo le he de reprimir?

Juan. Recelos, esto ha de ser; *ap.*

sino es facil conseguir

mi intento, callar importa.

A lo que yo vine aquí,

es à deciros, que el Rey,

ni os quiere escuchar, ni oír;

pues



pues la Audiencia os ha negado:  
y os juro una vez , y mil,  
por la Cruz que traigo al pecho,  
que no queriendo admitir  
el mensage , me forzaron  
à traerosle. *Cortès.* Y decid,  
sacar la espada en mi casa,  
por què razon? *Juan.* Don Martín  
os puede informar , que yo  
no tengo mas que decir. *Vase.*

*Martin.* Dexa , señor , seguirle.

*Cortès.* Tú no , muchacho. *Isabèl.* Infeliz  
foy! *Hace Martin que se va.*

*Juana.* Hijo , tente. *Cortès.* Tenedle,  
que yo le voy à seguir:  
Còmo què , el señor Cruzado  
tan grave ya ( ha siglo vil! )  
jurando la Cruz del pecho  
( quiero hacerme de reir )  
y ayer me estaba sirviendo;  
quien creerà , que esto es así?  
Mira , Martin , esto es mundo,  
à èste hice rico , y feliz,  
ayer era tu criado,  
y oy hace escarnio de ti:  
Vive Dios , que si me acuerdo  
de quien foy::- *Las 3.* No has de salir.

*Juana.* Esposo::- *Isabèl.* Señor::-

*Cortès.* Ea , vaya;  
por las tres le dexo ir,  
que fino , al señor Don Juan  
yo le supiera advertir,  
que si tiene al pecho Cruz,  
es porque yo se la di;  
y que es oy Cortès aun,  
y Cortès sabe reñir,  
que aunque viejo , en tales casos  
se remoja , y es un Cid;  
pero si aprenden de un Rey  
à agradecer , con huir  
el rostro à quien le diò un mundo,  
no es mucho tratarme así.  
Ven acà , Niño. *Martin.* Yo Niño ?  
reparad lo que decís.

*Cortès.* Oigan , èl tambien se enfada:  
pues Gigante en cuerpo ruìn,  
què ha sido esto? *Martin.* Bien haceis  
en burlaros , quando fui

tan infame , que à un villano  
le dexè vivo salir,  
haviendo::- pero la causa  
no la haveis de descubrir,  
hasta que yo quede airoso,  
que es lo que me toca à mñ. *Vase.*

*Cortès.* En verdad , que èl obra bien;  
yo hiciera lo propio , y fui  
necio en preguntar , lo que  
turbada vos me decís.

*Isabèl.* Yo , señor? *Cortès.* Vos sois hermosa,  
y ellos son mozos , en fin.

*Juana.* Eso , señor , à mi sola  
me toca el hecho inquirir.

*Cortès.* Bien decís , à hablar al Rey  
voy , que en efecto ha de oir  
mi razon , aunque no quiera;  
y pues vos os preferís  
à sacarme de esta duda,  
vuestra palabra cumplid. *Vase.*

*Juana.* Doña Isabèl , à informarme  
vendreis de todo. *Isabèl.* Naci  
sin estrella , y harto dice,  
quien dice que es infeliz.

*Vanse , y salen Panfilo de Narvaez , y Za-*  
*rambeque , cada uno por su lado.*

*Panfilo.* Ya me parece que es hora  
de que el Rey salga à la Audiencia.

*Zaramb.* Pues el ser bufon , es ciencia,  
que tuta la vita honora;  
al Rey pretendo esperar,  
que al fin si le hago reir,  
mucho mas he de adquirir,  
que por servir , por bufar.

*Panfilo.* Ausente el Emperador,  
el processo he conducido  
nuevamente concluido,  
en que se prueba mejor:  
mas ya sale.

*Salen el Rey , el Arxobispo , y Rui-Gomez.*

*Rey.* Una , y mil veces  
dame , Rui-Gomez de Silva,  
los brazos por essa nueva.

*Rui.* Ganar quise las albricias.  
Carlos Quinto mi señor,  
oy llegará en todo el dia,  
à la Corte. *Rey.* En hora buena  
merezca yo tanta dicha.

*Arxob.*



*Arxob.* España al Imperio le hurta  
el Sol, que ya la ilumina.

*Panfilo.* Gran señor:- *Rey.* Al Cardenal.

*Zaramb.* Aora encajo yo la mia. *ap.*

Señor, yo foy Zarambeque,  
hermano de las Folias,

y mi padre Don Canario  
me engendró junto à Sevilla

en mi madre la Pabana:

la Española es mi tia,

el Pie gibado es mi primo.

Me acomodè allà en las Indias

con Hernan Cortès. *Rey.* Extraña  
es vuestra genealogia.

*Zaramb.* Si señor, legia fue

la que me echò en la cocina

mi madre al ir à nacer.

*Rey.* Còmo?

*Zaramb.* Es que trataba en tripas,

y yo nací amorconado,

con que fue estrella precisa

servir al asco del mundo,

el desprecio, y la desdicha.

*Rey.* A quièn?

*Zaramb.* Al Marquès del Valle,

que ya es todo una morriña;

pues escupido de todos

es mas que amo, porqueria.

*Arxob.* Narvaez, señor invicto,

en este pide:- *Panfilo.* Y suplica

le veais. *Rey.* Pues leed vos,

tomad, Rui-Gomez de Silva.

*Lee Rui.* Suplicase à V. Mag. mediante es-

tàr aprobada la acusacion contra el

Marquès del Valle, se proceda à su

prision, por quanto es necesario pre-

ceda orden de V. Mag. que asì parece

al Consejo.

*Rey.* Es esto asì? *Arxob.* Si señor:

el Consejo le condena.

*Rey.* Pues prendedle en hora buena.

*Panfilo.* Yo probarè que es traidor,

y que ocultò la gran suma

de aquel inmenso tesoro,

que en piedras, en plata, y oro,

juntò el Cesar Montezuma.

*Rey.* Digno es de tratarle asì.

*Arxob.* Señor, no os ciegue esse anhelo,

que asì parezca yo al Cielo,

como èl me parece à mì.

*Zaramb.* Ya que no atendeis la fama

de mi amo, aquí os parad,

còmo ha de decir verdad

el que Panfilo se llama?

Nombre tan extraordinario,

tan sucio, tan asqueroso,

que puede ser mentiroso,

pues no està en el Calendario:

y en fin, señor, còmo no echas

de vèr, quando te lo advierto,

que un hombre Panfilo, y tuerro,

no ha de hacer cosa à derechas?

capite primo, quimera,

ita, que en Latin Inglès,

Panfilo, tortorum es,

tortagana de tortera.

*Rey.* Callad; y què dice ai

del Marquès el pundonor?

*Rui.* Lo que èl alega, señor:- *Sale Cortès.*

*Cortès.* Yo solo hablarè por mì.

*Rey.* Que no me hablasseis mandè.

*Cortès.* Al Marquès, si lo repàras,

no hay duda que lo mandàras,

à Fernan Cortès, no sè.

*Rey.* Yo sì. *Cortès.* Te enojè tan presto?

ya conozco en tus señaes,

que la estrella de mis males

en triste signo se ha puesto:

tu Cavallerizo foy,

y como à tal me has de oir.

*Rey.* Esse puesto ha de servir

solo Rui-Gomez desde oy.

*Rui.* Beso tus pies. *Cortès.* Lo que es tuyo

recibe como hombre sabio,

que nunca el Rey hace agravio

en recobrar lo que es fuyo:

à mì me queda harto honor.

*Rey.* No sè yo, que esso suceda

en Vassallo que se queda

con la nota de traidor.

*Cortès.* Còmo traidor? pesie à mì? *Llora.*

Passame el pecho mil veces

para ajar mis altiveces,

y no me trates asì.

*Rey.* Esse llanto no es disculpa;

yo sè si hay motivo, ò no.



*Arxob.* Así tengo culpa yo, *ap.*

como el Marquès tiene culpa.

*Zaramb.* Traidor èl ? (llegò la mia)  
mas traidor es (linda cosa !)

Panfilo, porque Barbosa  
lo tray en la Panfilia.

*Rey.* Rui-Gomez ? *Rui.* Gran señor.

*Rey.* Preso

à la Carcel le llevad.

*Arxob.* Señor::- *Rey.* Es en vano.

*Arxob.* Mirad::-

*Rey.* Bien està. *Rui.* Triste suceso ! *ap.*

Señor::- *Panfil.* Ambicion, bien vàs. *ap.*

*Rui.* A obedecerte me obligo.

*Rey.* Llevadle à la Carcel digo,

y no me repliqueis mas:

pague alli sus ambiciones:

quitadle luego de ai,

y antes que salga de aqui

ponedle grueffas prisiones.

*Arxob.* Mirad::- *Rey.* Mi palabra dada,

cómo se ha de quebrantar ?

como ley se ha de guardar.

*Cortes.* Si ; mas es ley enojada.

Reyes gobiernan las leyes;

pero de mi parte hallo,

que es ley honrar à un Vassallo,

que diò à su Rey tantos Reyes.

Humilde estoy à tus pies;

borra en tu enojo el exceso.

*Rey.* Marquès, idos aora preso,

que ya me hablarèis despues. *Vase.*

*Cortes.* Despues te verè la cara ?

pues quando fui à conquistar,

nada pudiera lograr,

si tu despues aguardàra.

No tuvieras tanta suma

de Reynos, que te he ganado,

si huviera al despues dexado

la prision de un Montezuma.

*Rui.* Tened paciencia, señor.

*Arxob.* Esto es mundo, Hernan Cortès.

*Panfilo.* Y esto hacer ultrage es

à los hombres de valor.

*Cortes.* Vengate, infame, de mi,

aunque no estoy muerto, ingrato;

mas si estoy, pues no te mato.

*Panfil.* Agradece à estàr aqui::- *Empuñan.*

*Cortes.* Pues tù::-

*Zaramb.* No empuñes la espada,

dexame, que si à èl me voy,

veràs, que à Panfilo doy

la mayor panfirolada.

*Panfilo.* Què haces, vil ?

*Rui.* Dadme, Marquès,

la espada, que el Rey lo ordena:

ola, traed la cadena.

*Cortes.* Justo obedecerle es:

cadenas, grillos, prisiones,

han de atormentar mis dichas;

porque siempre las desdichas

se enlazan como eslabones.

*Sale un Criado con una cadena.*

*Criado.* Ya està la cadena aqui.

*Rui.* Echadsla vos al pie.

*Criado.* Eflo, señor, no lo harè,

porque no me toca à mi.

*Rui.* Pues vos::- *Criado.* Mil obligaciones

confiesso atento al Marquès,

è ingratitud grande es

pagarfelas con prisiones. *Vase.*

*Rui.* Echadla vos. *Zaramb.* Cosa tan

indigna havia de hacer ?

señor, yo no he de prender

à quien me ha dado su pan. *Vase.*

*Rui.* No havrà quien la ponga ?

*Panfilo.* Si,

que servir al Rey es ley,

y esto lo ha mandado el Rey. *Ponesela.*

*Cortes.* Tù me aprisionas à mi ?

mas si eres del Rey la mano,

cedo en tu diestra à su ley;

y el que grillos echò à un Rey,

los admite de un tirano.

Favor dar cadena es

de un Rey: ya me paga en ello,

que ya que no ha sido al cuello,

me la hace echar en los pies.

*Arxob.* A Dios, que el veros quejar,

de mi propio me enagena. *Vase.*

*Cortes.* Mucho pesa la cadena.

*Rui.* Yo os la ayudarè à llevar.

*Panfilo.* Confiesso, que cruel soy; *ap.*

mas no he de ceder jamàs.

*Cortes.* Harto bien premiado vàs,

Hernan Cortès de Monroy. *Vanse.*

*Al*



*Al son de caxas, y clarines salen el Emperador Carlos V. Don Juan, y Soldados de acompañamiento.*

*Emp.* A Madrid buelvo ufano, triunfante del Caudillo Lutherano; y estraño, que ya el Rey no me reciba.

*Juan.* Ya, señor, llega.

*Dentro voces.* Carlos Quinto viva.

*Juan.* La salva de la gente, que le acompaña, suena.

*Emp.* España cuente dichas, quando el amor que la professo duplicado en mi hijo: mas què es effo? què tristeza vecina *Caxas, y fordinas.* nos anuncia la voz de essa fordinas?

*Juan.* No sè, señor, solo sè, que una numerosa esquadra de gente viene de luto; y de ellos, llega à tus plantas uno, que es Martin Cortès.

*Emp.* Novedad es bien estraña: què es esto? *Sale Don Martin de luto.*

*Martin.* Es buscar, señor, tu clemencia soberana, seguido de mis parientes, pues es de todos la causa. Desde que à España trocaste, gran señor, por Alemania, desatendido mi padre, al Rey no ha visto la cara, sino es oy; y aora he sabido, quando à recibirte en marcha me pongo, que à una prision publicamente llevaban al que te ha dado el Imperio mayor, que ha visto Monarca. Bien pude salir, señor, à librarle à cuchilladas, que tengo de Hernan Cortès la sangre, y effo sobraba; mas tu respeto:— *Emp.* El Rey llega, y à que satisfecho vayas os aguardad. *Dent. voces.* Viva el Cesar, vivan nuestros dos Monarcas.

*Salen el Rey, el Arzobispo, Rui-Gomez, y acompañamiento.*

*Rey.* Dadme, señor, vuestros pies.

*Emp.* No era mucho os los negara,

quando en mi ausencia no usais de mi poder con templanza.

*Rey.* Pues en què he errado, señor?

*Emp.* En escuchar lenguas falsas.

El Marquès del Valle preso?

pues las Naciones contrarias, què diràn de mi, y de vos?

Aquel, por cuyas hazañas

el mundo debe llamarle

el Decimo de la Fama:

Aquel, que os diò mas dominios, que heredareis de mis canas, en una pública carcel?

*Rey.* Señor, se ha visto su causa.

*Martin.* Si señor, mas quantos dicen en ella, sino le ensalzan, mienten, y yo lo sustentó.

*Emp.* Martin, tienes sangre hidalga, hijo eres mio, Cortès que es tu padre, en las Batallas te diò el sèr, que para mi, y à mi renombre consagra.

*Rey.* Si vos:— *Emp.* Principe, à tener otro Rey hombre de tanta resolucion, no sè yo si corona nos quedara.

Arzobispo? *Arzob.* Señor. *Emp.* Id à prevenir en la Sala de Justicia, que à la Audiencia vè en persona su Monarca.

*Arzob.* Admire el mundo esta accion. *Vase.*

*Emp.* Yo tolerar esta infamia?

*Rey.* Señor, si errè:— *Emp.* Andad, Filipo, que sois mozo, y os engañan.

*Martin.* Basta effo para mi triunfo.

*Rui.* No he visto colera tanta en el Cesar en mi vida.

*Rey.* Vamos, pues que tù lo mandas.

*Emp.* A esse hombre, que le acusa, antes que muerto se caiga de verme, le assegura.

*Rey.* Vamos, y digan las salvas:—

*Todos.* Vivan Carlos, y Filipo. *Vanse.*

*Salen Hernan Cortès, y Zarambeque en la prision con cadena al pie.*

*Cortès.* Por tu gusto me acompañas en la prision, Zarambeque.

*Zaramb.* Si señor, y la guitarra



fer para cumbè quisièra,  
solo porque te alegràras.

*Cortès.* Ay, hijo, cómo ha llevado  
tan gran golpe Doña Juana?

*Zaramb.* Señor, como llevar fuele  
un perro tràs si una maza:  
muerta està. *Cortès.* Ay prenda querida!  
Y Martín? *Zaramb.* Buelto loco anda,  
y assegura, que ha de hacer  
de Panfilo con la panza  
la Batalla de Panfilia.

*Cortès.* Han visto, qué libre habla?

*Zaramb.* Qué gana se me pasó  
de darle una gaznatada,  
con que le quitàra el nombre?  
Pero, señor, si se casa,  
à un Panfilo le es preciso  
casarse con Doña Nartia.

*Cortès.* Dexa locuras. *Zaramb.* El nombre  
de este Panfilo, me enfada;  
porque se pronuncia, como  
quando un gargajo se arranca;  
cómo ha de hacer cosa buena  
el que Panfilo se llama?

*Salen el Alcaide, Doña Juana, Doña Isa-  
bèl, è Inès.*

*Juana.* La merced os agradezco.

*Alcaide.* No me mandaron negàra  
la entrada à nadie. *Vase.*

*Cortès.* Señora?  
vos en esta vil posada?

*Juana.* Señor, donde vos estais,  
qué mas suntuoso Alcazar?  
cómo quereis que no venga,  
donde tengo presa el alma?

*Cortès.* Quièn viene con vos?

*Isabèl.* Quien debe  
sentir por bastantes causas  
vuestro dolor. *Inès.* Y quien ya  
con llanto los platos lava,  
desde que en casa no estais.

*Zaramb.* Qué zalamera borracha!

*Inès.* Picaro, tenga respeto.

*Cortès.* Averiguaisteis la causa  
de aquel encuentro? *Juana.* Señor,  
no fue cosa. *Dent. voces.* Plaza, plaza.

*Salen Don Juan, y el Alcaide.*

*Juan.* Señor, el Emperador:-

*Cortès.* Qué es lo que escuchan mis ansias!  
en Alemania no està?

*Alcaide.* Señor Marquès, à esta Sala,  
que es la de la Audiencia, en donde  
mandaron os preparàra  
la prision, el Cesar entra.

*Cortès.* Idos, idos, Doña Juana.

*Las 3.* Señor:- *Cortès.* Idos: esta dicha  
no es verdadera, es soñada: *Vanse las 3.*  
en España el Cesar?

*Salen el Emperador, el Rey, el Arxobispo,  
Don Martin, Panfilo de Narvaex,  
y Ruiz-Gomez.*

*Emper.* Si,  
que yo estoy donde os agravian,  
para bolver por los hombres,  
que son honra de su patria.

*Cortès.* Señor:-yo:-si:-quando:-el gozo  
no encuentra con las palabras.

*Zarab.* Aora el Panfilo verà *ap.*  
quien se lleva el gato al agua.

*Rey.* Mucho debeis à mi Padre.

*Cortès.* Ha mas tiempo que me trata,  
que vos: los Soldados viejos  
nos entendemos el habla.

*Emper.* Ola, fillas, y leed  
essa causa fulminada  
contra Hernan Cortès.

*Sacan fillas, y sientanse los Reyes.*

*Arxob.* El Cielo  
premie piedad tan hidalga.

*Emper.* Rui-Gomez, leedla vos.

*Panfilo.* Leed, que no le acobarda  
nada, al que dice verdad.

*Cortès.* Ha, si, que no me acordaba  
de que soy Grande: Porteros,  
ola, un afsiento que falta.

*Rey.* Para quièn es? *Cortès.* Para mi;  
pues qué quereis, que dudàra,  
que puede en qualquier Consejo  
sentarse un Grande de España?

*Sacan una silla, y sientase Cortès.*

*Rey.* Qué osadia! *Emper.* Qué valor!  
Filipo, ha tenido gracia.

*Arxob.* Cortès, mirad que sois Reo.

*Cortès.* Es verdad; mientras se aclara  
mi justicia estarè en pie, *Levantase.*  
fino es la leyenda larga. *ap.*

Hí-



Hijo? *Martin*. Señor? aquí estoy,  
yo, mi brazo, y esta espada,  
*Zaramb*. Ay, que echa chufas el mono.  
*Cortès*. Aora se sufre, y se calla.  
*Rui*. Primer cargo: Que encubrió *Lee*.  
las riquezas agregadas  
por Montezuma.  
*Martin*. Es ment:- *Cortès*. Loco,  
calla, ò vete de la Sala.  
*Rey*. Este es grave delito. *Emper*. Al que  
un gran tesoro se halla,  
què toca? *Rui*. La tercia parte.  
*Emper*. Pues, Filipo, aunque guardàra  
mucho oro, hemos de bolverle  
muchísima axorbitancia:  
no descubrió todo un mundo?  
*Rey*. Si, gran señor. *Emper*. Pues de tantas  
Provincias, la tercer parte  
es menester renunciarlas,  
ò callar; porque con menos,  
à fe que no se le paga.  
*Rey*. Confieso, que me enseñais.  
*Rui*. Segundo: Que lanza, à lanza *Lee*.  
con Panfilo de Narvaez,  
que Ordenes Reales llevaba  
de succederle en el cargo,  
peleando en la campaña  
le sacò un ojo. *Zaramb*. Afsi huviera  
facadole las entrañas. *ap*.  
*Panfilo*. Esta herida, gran señor,  
lo publica, aun no vengada.  
*Emper*. Si le buscasteis de guerra,  
os haveis de dar de chanza?  
No señor, yo no os mandè  
despojarle con las armas;  
y si èl un ojo os sacò,  
y estabades cara à cara;  
huvieraisle vos sacado  
los dos, y afsi os despicarais.  
Adelante. *Rui*. Que intentò *Lee*.  
la Corona Mexicana  
ceñirse. *Cortès*. Esse es un bocado,  
que mi pundonor no passa.  
*Panfilo*. Yo lo probarè del modo  
que gusteis. *Martin*. Sois un canalla,  
y à tan indigna propuesta,  
se responde à cuchilladas. *Empuñan*.  
*Panfilo*. No ha de ser aquí. *Emper*. Tened.

*Vanse Panfilo, y Martin.*

*Rey*. Esperad. *Juan*. Ha de la guardia.  
*Cortès*. Ha Martinillo, ha muchacho:  
Jesus, y què rapazada!  
*Dentro Martin*. Espera.  
*Dentro Panfilo*. Te he de matar.  
*Cortès*. Hijo mio de mi alma!  
ha picaro. *Emper*. Ola prendedles.  
*Cortès*. Si señor, si acaso bastan  
quantos Soldados traeis,  
que el muchacho es mucha alhaja.  
*Arxob*. Pero delante del Cesar?  
*Cortès*. El viò que à su padre agravian,  
y lo mismo huviera hecho,  
aunque el Cesar fuera el Papa.  
*Zaramb*. Dexale que le Panfile  
à Panfilo la garganta.  
*Rey*. Salgamos, señor. *Emper*. Salgamos.  
*Cortès*. Y còmo queda mi Causa?  
*Emper*. Eflo decís? ya estais libre,  
que yo os fio.

*Vanse todos, y queda Cortès.*

*Cortès*. Pues abanza,  
Martinillo, aprieta bien  
los puños, y haz cuenta te hallas  
entre las barbaras Tropas  
de los Valles de Tlascàla;  
que si te llamas Cortès,  
no bolveràs à la baina  
la espada, sin la victoria.  
Ay de mì, si me le matan!  
no; èl escapará, y à fe,  
que si yo le pillo en casa,  
he de darle:- què he de darle?  
un abrazo, y muchas gracias.

|||||

## JORNADA TERCERA.

*Passa velozmente una Sombra, con una  
bacha encendida, dando buelta à los  
paños, y sale siguiendola el Empe-  
rador, y buelve à salir solo.*  
*Sombra*. Cumplele à Dios la palabra,  
que en vano seguir intentas  
la propia sombra, que pisas. *Vase*.  
*Emper*. Escucha, detente, espera,  
condensado horror del aire,  
del



del viento quaxada niebla; *Entra y sale.*

pues ya aquí:- pero què es esto?

por donde, por ligereza

nunca vista, aquella Sombra,

aquella ilusion, aquella

fantasma, à cuya amenaza

late el pecho, el alma tiembla,

para cobrarla el abismo

se la ha tragado la tierra?

Estraño pavor! Rui-Gomez?

Cardenal? no hay ai fuera

quien me responda?

*Salen el Arzobispo, Don Juan, y Rui-Gomez*

*por una puerta, y por la otra Cortes,*

*y Zarambeque.*

*Juan.* Señor?

*Arzob.* Què tienes? *Rui.* De què te alteras?

*Cortes.* Què mandas?

*Zaramb.* Què te se ofrece?

se dispondrà la materia.

*Todos.* Què es esto, gran señor?

*Emp.* Nada:

y bien digo; pues si era *ap.*

aquella Sombra retrato

de la muerte, que se acerca;

nada es, y mucho, el aviso

de que ya el ser nada llega.

Rui-Gomez, haced luego

mis carrozas se prevengan:

venid acà; aquellas pobres

despreciables alhajuelas,

que mandè que se llevassen

de Yuste à la nueva Celda,

estàn ya allà? *Rui.* Si señor.

*Emp.* Estimo la diligencia.

Ha Cortès, aora veremos

quien mayor triunfo grangea.

*Cortes.* Señor, ya yo en vez de glorias,

temo que alcance miserias.

*Emp.* Venid acà, haveis estado

en la Vega de Plasencia?

*Cortes.* Si señor, y muchas veces.

*Emp.* Me dicen que es brava tierra,

para dar una batalla.

*Cortes.* Si señor, es descubierta,

muy abundante, y florida:

pero vos hablais de veras?

*Emp.* Si, Cortès, de una batalla

la deseo hacer palestra.

*Cortes.* Pues, señor, mandad hacer

los enemigos de cera,

pues gracias à Dios, España

oy està apacible, y quieta;

vereis en què breve tiempo

vamos hendiendo cabezas.

*Arzob.* No sè què deba inferir *ap.*

de las palabras del Cesar.

*Zaram.* Con la chochèz, los dos viejos *ap.*

se han buuelto niños de teta.

*Emp.* Don Juan? *Juan.* Señor?

*Emp.* Arzobispo?

*Arzob.* Què mandais?

*Emp.* Ya el caso llega

de despedirme de todos;

y asì del primero sea

de Filipo, id, y decidle,

que Carlos Quinto le dexa,

que su Maestro se aparta,

y su Padre se le ausenta.

Ay compasion, no en mi llanto, *ap.*

se defaire mi entereza!

*Arzob. y Juan.* Señor:-

*Emp.* Haced lo que os mando:

decidle, que si desea

darme un abrazo, no tarde,

que puedè ser, que no pueda

despues, porque ya en el mundo

no hay cosa que me detenga.

*Arzob.* Posible es, Cesar Augusto,

que querais que tales nuevas

le llevemos? *Juan.* Tan amargas

noticias, y tan funestas

nos encargais? *Emp.* Còmo es esto?

ya me empezais la obediencia

à negar? Hijos, mirad,

que vuestra lealtad se arriesga.

*Arzob.* Solo tan fuerte conjuro,

obedeceros me hiciera.

*Juan.* Vamos, pues vos lo mandais.

*Vanse el Arzobispo, y Don Juan.*

*Rui.* Què resolucion tan cuerda! *ap.*

*Zaramb.* El Cesar se mete Frayle? *ap.*

pues yo desde oy busco horterá,

y alforjas, y dexo el mundo,

que tan mal Zarambequea.

*Llora Cortes.*

*Emp.*



*Emp.* Què es esto? llorais, Cortès?

vos aora mostrais flaqueza?  
aqueſſe brazo, instrumento  
de la muerte, titubea?  
què es esto, valor del mundo?

*Cortes.* Señor, que no ſoy de piedra,  
que os auſentais, y me falta  
muralla, amparo, y defenſa:  
mis pleytos no concluidos,  
ſalí en la fianza vuestra;  
y ſi el fiador ſe retira  
el principal luego queda.  
Yo os debí, que perdonaffeis  
à Martin la inadvertencia,  
que en vuestra preſencia obrò;  
pero Narvaez no ceſſa  
de infamarme con ſu voz;  
y otro modo no me queda  
de probarle ſu mentira,  
ſino en ſacarle la lengua  
en público deſafio;  
y à ſè, que es ardua la empreſſa,  
que es Narvaez Cavallero,  
y hay valor donde hay Nobleza.  
Ya le he retado, ſeñor,  
ya èl el deſafio acepta,  
y ſolo para el combate  
nos falta vuestra licencia:  
quiſiera fueſſeis teſtigo  
de vèr en mi mano yerta,  
còmo ſe blande la lanza,  
còmo ſe ajusta la rienda,  
còmo ſe ajusta el eſtrivo,  
còmo el eſcudo ſe eſtrecha,  
y còmo al terrible choque  
la tierra, y el aire tiemblan;  
porque aunque eſtoy tan canſado,  
ſin brazos caſi, y ſin piernas,  
el corazon no envejece,  
y eſſe ſuple por la fuerza.  
Como ſè que ſolo vos  
entendeis eſta materia,  
os quiſiera enamorar,  
y ſè que lo conſiguiera;  
pues eſtando à vuestros ojos,  
me baſtara ſu influencia  
para hacer paſmos: yo ſè,  
que una buena tarde os diera;

mas ſi me faltais, ſeñor,  
aunque maravillas ſepa  
executar, ni ha de haver  
quien las celèbre, ni entienda:  
eſto lloro; mas Cortès,  
tù eres infeliz, paciència. *Llora.*

*Emp.* Hernando, ya no ſoy yo  
quien à Caſtilla gobierna;  
pedid el campo à Filipo,  
ſi ſe ajusta à ſu conciencia  
con permitir eſſos duelos:  
ya no mando yo, que èl reyna.

*Cortes.* Pues ya murió Hernan Cortès.

*Zaramb.* Dios en el Cielo le tenga.

*Salen el Rey, el Arzobispo, Don Juan, Pan-  
filo de Narvaez, y Martin.*

*Rey.* Señor, què es eſto? *Emp.* Filipo,  
es lo que es juſto que ſea;  
oy à Yuſte me retiro.

*Rey.* Pues, ſeñor, còmo me dexas  
con el exceſſivo peſo  
de una carga tan inmenſa?

*Emp.* Para ayudarte à llevarla,  
voy yo à pedir en ſu Igleſia  
fuerzas à Dios. *Rey.* Padre mio,  
mi Rey, mi Señor, mi Ceſar,  
reynando tù ſoy yo Rey;  
mira que tantas Diademas,  
ſin Atlante tan robuſto,  
no caben en mi cabeza;  
compadezcate mi ahogo. *Llora.*

*Emp.* Filipo, no me enternezcas;  
ſabe, que he viſto la imagen  
de mi muerte, y quando llega  
la ſombra de ſu guadaña,  
ha de eſtår ſu cuerpo cerca.  
Què hago yo con los Dominios,  
que en poco tiempo ſe dexan,  
ſi aventuro los que duran,  
ſin que nunca deſcaezcan?  
El mayor Señor te dexo  
del Mundo, do el Sol dà buelta,  
y quantas regiones dora,  
tu triunfante planta beſan;  
gracias, Filipo, à Vaſſallos  
como eſte, ellos ſon las prendas  
del corazon, que te dexo;  
tratalos con gran clemencia,  
par-



particularmente al pobre,  
como acreedor de tu hacienda,  
que eres padre universal,  
y si à socorrerle anhelas,  
no haces mas que adelantarle  
una porcion de su herencia.  
Hijo, si quieres Corona,  
tèn gran respeto à la Iglesia,  
mira que es Dios muy zeloso,  
y siendo su esposa ella,  
siente que se la maltraten,  
y luego al punto la venga.  
En la mitad de tus triunfos,  
tus glorias, y tus grandezas,  
piensa que te has de morir,  
y que son perecederas;  
que no hay mejor consejero,  
que el de la propia conciencia,  
y esto, y el temor de Dios,  
todas las cosas aciertan:  
mas te quisiera decir; *Llora,*  
pero el dolor no me dexa,  
y el deseo de salir  
de una vez de aquesta règia  
vana pompa, que à los hombres  
los hechiza, y embelefa:  
à Dios, hijo: las carrozas,

*Rey.* Padre (ay de mi!) yo quisiera  
acompañaros. *Emper.* No, hijo,  
con que el Arzobispo venga,  
y Don Juan, tengo bastante;  
à Hernan Cortès te encomienda  
mi amor; mira que merece  
que le honres mucho, y le quieras.

*Vanse el Emperador, y Don Juan.*

*Cort.* Señor: -yo no acierto à hablar. *Llora.*

*Zara.* Hasta à mi el moco me cuela. *Llora.*

*Arzob.* Tierno lance! *Llora.*

*Rui.* Ilustre accion! *Llora.*

*Martin.* Padre, no afsi te entristezcas.

*Cortès.* Ay, hijo, no sabes tù,  
què trabajos nos esperan!

*Panfilo.* El Cesar ya retirado, *ap.*  
la esperanza à vivir buelva  
de conseguir mi intencion.

*Rey.* Partiò mi padre? *Rui.* Ya buelan  
las carrozas. *Rey.* Pues ya no es  
de la Magestad decencia

mostrar que nada le inmuta.

*Cortès.* Oy que à vuestro cargo queda  
mi amparo: - *Rey.* Ya me quereis  
reconvenir con la oferta,  
que mi padre os hizo? *Cortès.* Vos  
debeis atender à ella;  
pues os toca mas que à mi.

*Rey.* No he menester advertencias.

*Cortès.* Vès, hijo, como te digo  
yo bien? *Martin.* Què esto se consienta!

*Panfilo.* Lo que pedirà Cortès  
es, que puesto que oy me reta,  
el campo nos concedais.

*Rey.* Yo lo verè; pero sea  
prosiguiendose en justicia  
la causa, hasta la sentencia;  
pues aunque en la lid, su honor  
quede libre, à mi me resta  
quedar satisfecho. Vos  
Rui-Gomez, si la palestra  
les concedo, haveis de ser  
quien cuidar de todo deba  
de la funcion. *Martin.* Ved, señor,  
que conmigo es la pelea,  
que mi padre està ya viejo.

*Zaramb.* Ya el pulguillas cosquillea. *ap.*

*Cortès.* Quièn os mete en esso à vos,  
niño? pues en mi presençia  
haveis de hablar? *Martin.* Por esso  
hablo con tanta modestia,  
que sino à un infame: - *Cortès.* Tente,  
Martin; pues què desvergüenza: -  
*Panfilo.* Dexadle hablar, que en rapaces  
todo es gracia. *Martin.* Ya està cerca  
el tiempo de vèr la gracia,  
con que os quito la cabeza.

*Rey.* Un arrojo consentido  
dà à tanto yerro licencia.

*Cortès,* reprimid locuras  
de vuestro hijo. *Cortès.* Sino hay senda  
de reportarle, señor?

*Panfilo.* Es que quando à mi se atreva,  
le sabrè yo castigar.

*Cortès.* Señor Narvaez, con flemma:  
castigarle? soy su padre  
yo, y me hace andar à las bueltas.

*Panfilo.* Si vos no podeis: -

*Martin.* Narvaez,

mu-



mucho hablais, y no quisiera  
que se os fuesse por la boca  
con el enojo la fuerza.

*Rey.* Pongamos el ombro al peso, *ap.*  
cuidados, que es toda nuestra  
la carga. Hernan Cortès,  
hasta que el todo fenezca  
de la Causa, no bolvais  
à Palacio. *Vase.*

*Cortes.* Así me echa  
vuestra Magestad? así  
cumple el encargo del Cesar?

*Rui.* Vuestras cosas van muy mal,  
Cortès, sabe Dios me pesa. *Vase.*

*Cort.* Qué hemos de hacer? Dios lo quiere.

*Panfilo.* Oy podrá ser que se vea,  
que no siempre la fortuna  
ha de estar de parte vuestra. *Vase.*

*Cortes.* Ya nos veremos, Narvaez.

*Martin.* Vive Dios, que quien tolera  
tanto, ni es mi padre, ni  
tiene sangre de mis venas.

No valdrá mas ir, y à este  
perro:- *Cortes.* Martinillo, espera,  
qué tienes? *Martin.* Qué he de tener?  
dexa que vaya, y el etna  
de mi corage en cenizas  
à un mal nacido resuelva:

vive Dios:- *Cortes.* Havràse visto  
la colerilla, que muestra  
el mozuelo? no se tratan  
de essa suerte essas materias.

*Zaramb.* Tiene el seor arranca pinos  
mucha razon; qué se atreva  
un hombre solo à un mil hombres?  
es una grande insolencia.

*Martin.* Picaro, pues si me irritas:-

*Zaramb.* Ya no chisto, seor pateta.

*Cortes.* Martin, declarada està  
la fortuna por adversa.

Bàculo de mi vejèz,  
espejo de mis proezas,  
aquí de la sangre ilustre  
de Cortès, que no nos venzan  
los pesares, no, hijo mio.

*Martin.* Era facil que esso fuera?

*Cortes.* Arrimate à mi. *Martin.* Señor,  
pondré mi boca en tu huella;

mas concedeme un favor.

*Cortes.* Qual? *Martin.* Salir à la pelèa.

*Cortes.* Calla, niño, no seas terco;  
vèn, y à tu madre consueta,  
que essotto me toca à mi.

*Martin.* Si yo matadole huviera,  
no anduvieramos en esto.

*Cortes.* No imagines, que me pesa  
verte guapo; pero, hijo,  
no hay valor, sino hay prudencia.

*Zaramb.* Sobre que es un entremès  
vèr al viejo buelto vieja  
dando consejos, y al mono  
andar echando pependencias:  
si èl fuera mio, à azotazos  
le quitàra la sobervia. *Vanse.*

*Salen Doña Juana, è Ines, y Don Juan  
vestido de camino.*

*Juan.* Mucho debe vuestro esposo,  
señora, al Emperador;  
pues en medio del favor,  
con que camina al reposo  
de Yuste, me hizo venir  
al señor Marquès à hablar  
de su parte. *Juana.* Ya tardar  
no puede, y yo que decir  
mientras tanto os tengo: Inès?

*Ines.* Señora? *Juana.* Llama al instante  
à Doña Isabèl. *Juan.* Qué amante  
fue tan infelice, pues *ap.*  
quando conserva la llama  
de amor, se anega en sus celos!

*Sale Doña Isabèl.*

*Isabèl.* Qué me mandais? mas ay Cielos!

*Juana.* Conoceis à aquesta Dama?

*Juan.* Dadme para responder  
tiempo, porque assegurar  
que la he sabido estimar,  
no es saberla conocer.

Confieffoos, que bien sabìa  
en Nueva-España quien era;  
pero mudando de esfera,  
mudò de fisonomìa.

Dos veces de su rigor  
me ultrajaron los desvelos,  
y entre dos nieblas de celos;  
mal se descubre un amor.

Yo vine à lo que sabeis;



si otra plática mezclais,  
dadme licencia. *Juana*. Callais?  
no veis que se vâ? què haceis?  
*Isabèl*. Atender solo al respeto  
vuestro; mas haviendo sido  
vos quien mi amparo ha admitido,  
no he de dexar en efecto:-  
*Inès*. Buena alhaja en casa havia. *ap.*  
*Isabèl*. Mi credito en opiniones.  
*Juan*. Ojalà encontreis razones,  
que desvanezcan la mia.  
*Isabèl*. Narvaez me sirviò tirano,  
yo en España à Cortès sigo;  
luego està con su enemigo,  
no es querer darle la mano.  
Jamàs le pude sufrir,  
de èl lo podrèis escuchar,  
que yo le sabrè matar,  
ò se lo harè referir;  
que soy muger, vive Dios,  
que solo si se perdiera,  
fuera por su honor, y fuera:-  
*Juan*. Por quien, señora?  
*Isabèl*. Por vos;  
pero fuera dandoos muerte.  
*Inès*. No està muy mal el embozo, *ap.*  
y rebienta por el mozo.  
*Juana*. De Doña Isabèl la suerte,  
à mi casa la ha traído  
buscandoos, sin mas cuidado:  
lo que en ella haya pasado  
(pues yo sè que ha sucedido  
con Martin no sè què lance)  
rapazada vino à fer;  
y en fin, yo à vuestra muger  
os la guardo à todo trance.  
*Inès*. Alcahuetica es mi ama! *ap.*  
*Juan*. No sè què gracias, señora,  
feràn bastantes:-  
*Sale Zarambeque, y luego Hernan Cortès,  
y Martin.*  
*Zaramb.* Mi amo.  
*Cortès*. Dame los brazos, esposa.  
*Juana*. Mi bien, seas bien venido.  
*Cortès*. Señor Don Juan, tanta honra  
en mi casa? à vèr venís  
tan despreciable persona?  
*Juan*. Señor, hombres como yo:-

*Zaramb.* Sacudete de essa roncha. *ap.*  
*Juan*. Jamàs las obligaciones,  
que les asisten, igno an:  
sè que fui vuestro criado.  
*Cortès*. Eso era allà entre mis pompas,  
mis triunfos, y mis grandezas;  
que ya es otro tiempo aora,  
y un Cavallero Cruzado  
no ha de ajar su vanagloria.  
*Martin*. Este hombre dà en enfadarme,  
y no ha de sacar la costa. *ap.*  
*Juan*. El Emperador me embia  
desde el camino:- *Cortès*. Ola, ola,  
una silla. *Juan*. Què intentais?  
*Saca Zarambeque una silla.*  
*Cortès*. Que ustè el sombrero se ponga,  
y se siente, y yo le escuche  
en pie, y quitada la gorra,  
que los mensajes de un Rey  
no se escuchan de otra forma.  
*Juan*. Señor:-  
*Cortès*. Què quereis, que ignore  
circunstancias tan forzosas?  
*Juan*. Vaya, pues vos lo mandais.  
*Sientase Don Juan, y se cubre, y Cortès se  
està en pie, y descubierto.*  
*Zaramb.* El viejo todo es candongas. *ap.*  
*Juan*. El Cesar dice, que siente  
que han de ir malas vuestras cosas;  
que no lleva otro dolor,  
que el faltaros, quando os sobran  
enemigos; y que si  
el Rey, à lo que le toca  
no atendiese, à èl acudais;  
pues de quanto le propongan  
se ha apartado, y solo à vos  
su amparo, y oïdo otorga.  
*Cortès*. No dice mas? *Juan*. No señor.  
*Cortès*. Pues levantaos aora,  
que aora hablo yo, y no hay que  
observar la ceremonia.  
*Levantase Don Juan, y se sienta Cortès, y  
se cubre.*  
Decidle al Emperador,  
que de tan crecidas honras,  
no caben las dignas gracias,  
en la que es agena boca;  
y assi, à ponerla en su planta  
yo



yo mismo voy. Martin, postas.

Juana, y Martin. Señor:-

Cortès. No tiene remedio:

quando el Cesar me remoja  
con sus favores, havia  
de faltar yo? linda historia!  
aunque me costara haver  
de correr toda la Europa.

Juana. Ved, que vuestra edad peligra  
con tal exceso. Cortès. Señora,  
aunque estoy viejo, soy mozo  
para lo que à mi me importa.  
Zarambeque, postas digo.

Zaramb. Postas? y si te se antojan  
de perdigones, y balas,  
te traerè catorce alforjas. Vase.

Juan. Vos me haveis de perdonar  
si el otro dia ocasiona  
Don Martin, que en vuestra casa:-

Cortès. Que no hablemos de essas cosas.

Juana. Sabed, que Doña Isabèl  
es de Don Juan digna esposa.

Martin. Què oigo, penas! ap.

Salen el Emperador Carlos Quinto con un vestido ne-  
gro bumilde, y un baculo, y Fray Pedro  
de Soto de Monge Geronimo.

Emp. Padre Fray Pedro, en quanto me ha contado

Fray Francisco, no advierte mi cuidado

cosa que tocar deba

à Emperador, ni la atencion me lleva

mas que la vida, que seguir prometo,

que en discursos de Celda no me meto.

Valgame Dios! Fr. Pedro. Què siente

vuestra Cesarea Magestad? Emp. Que intente

à cavallo montar, sin resistillo,

y me caigo de un pobre jumentillo:

oy queriendo ir en èl he dado en tierra.

Fr. Pedro. Pues à fè, que en la guerra

no ha tenido cavallo mas ligero.

Emp. Ni pistola mejor de Cavallero:

pero, Fray Pedro, todo al fin se passa.

Tocan una campana.

A què tocan? Fr. Pedro. Señal hacen en Casa

à Visperas; pero esso no me obliga,

pues me mandan, señor, que à vos os siga.

Emp. Harto yerran el modo;

pues ignoran, que es Dios antes que todo:

obedeçed aquella lengua muda,

Isabèl. Una esclava

A Cortès.

soy vuestra, que por vos logra

muchas dichas, que oy consigue.

Cortès. Esto tenemos aora?

venid, y me informarèis

mientras me calzo las botas.

Juan. Yo os irè à servir, señor.

Cortès. Que un Cavallero proponga  
con Avito essa indecencia?

Jesus, què accion tan impropia!

Vanse Hernan Cortès, Don Juan, y Doña

Isabèl.

Martin. Què es esto, madre?

Juana. Martin,

que esta Dama la enamora

Don Juan, y que de Mexico

le vino buscando ansiosa,

porque Narvaez la queria:-

Martin. No digas mas, que me sobra,  
para no acordarme de ella:

què en ella los ojos ponga

este traidor! de lo que èl

ha estimado, ni aun la sombra. Vanse.



pues manda Dios por ella se le acuda.

*Fr. Pedro.* Señor, pues vos:-

*Emp.* No repliqueis, amigo;

Dios os espera, y Dios queda conmigo;

no temais, que en la fè, que nos iguala,

à vos, ni à mi suceda cosa mala.

*Fr. Pedro.* Al Coro voy del Templo.

*Emp.* Id en paz.

*Fr. Pedro.* Què virtud! què amor! què exemplo! *Vase.*

*Salé Hernan Cortes con botas, y espuelas.*

*Cortes.* A fè, que he corrido bien;

y me diràn que soy viejo?

aun tengo brio. Buscando

el quarto del Cesar entro

por los Claustros; pero alli

un hombre, que en los arrèos

pobres dà de ser algun

criado indicios, advierto:

preguntarèle por èl.

*Emp.* Quièn no embidia este fosiègo!

hà Señor! què haya perdido

tanta edad sin conocerlo!

*Cortes.* Hà buen hombre?

*Buelve el Emperador, y conoce à Cortes,*

*y recata el rostro con un lienzo.*

*Emp.* Quien:- mas no

es Cortès? callar intento,

que segun habla, sin duda

no me conociò. *Cortes.* Ha escudero?

*Emp.* Dissimulando la voz,

y embozado con el lienzo

el rostro, le he de tener

por algun rato suspenso.

*Cortes.* Del Emperador el quarto

dònde està? *Emp.* No lo sè cierto,

que el Emperador no tiene

nada propio en el Convento.

*Cortes.* Pues habitarà en lo extraño.

*Emp.* Todo para èl es ageno.

*Cortes.* Con buen Filosofo he dado.

Lo que yo, amigo, deseo,

es saber donde està el Cesar.

*Emp.* En ninguna parte, puesto,

que ya muriò para el mundo.

*Cortes.* Tengale Dios en el Cielo;

pero à fè, que si muriò,

es buen entretenimiento

divertirse en embiarme

recados despues de muerto.

*Emp.* Bueno ha estado. *ap.*

*Cortes.* Aquesta voz, *ap.*

que yo la conozco creo.

Amigo, sino quereis

que todo à rodar lo echemos

enfadandome, tratad

de no apurarme, diciendo

qual es su Palacio. *Emp.* Amigo,

Palacio? no hay nada de esso,

una Celda tiene, y essa

le sobra lo mas del tiempo.

No hay aqui ya Emperador;

que vos buscais, segun pienso,

à Carlos de Austria.

*Cortes.* Este hombre *ap.*

apura mi sufrimiento:

què mas tiene esso, que effotro?

*Buelve el rostro el Emperador, y se arro-*

*dilla Cortes.*

*Emp.* Mucho, Cortès; no es lo mesmo

mi persona, que mi cargo.

*Cortes.* Señor, à essas plantas puesto,

de no haveros conocido

perdon os pido. *Emp.* Què bueno!

antes el no conocerme,

es lo que yo os agradezco:

à disfigurarme aspiro

de aquello que fui primero;

y me lisonjèa mas

el que me conoce menos.

*Cortes.* Si señor, à fè que vais

por el camino derecho.

*Emp.* A què venis? *Cortes.* A rendiros

las gracias por lo que os debo.

*Emp.* Para què quiero yo gracias?

*Cortes.* Decis muy bien: à què efecto

es dar gracias à quien viene

à hartarse de Jubileos?

*Emp.*



*Emp.* Vuestras cosas cómo van?

*Cortès.* En aquel instante mismo, que os ausentasteis, el Rey bolvió à su enojo primero: duda concederme el Campo, y manda seguir el Pleyto.

*Emp.* Esperaos, amigo mio, un instante, que ya buelvo. *Vase.*

*Cortès.* Valgame Dios! un Monarca tan poderoso, y excelso, reducido à esta miseria! Hernan Cortès, tus desprecios estrañas? à fe, que tienes para verte buen espejo.

*Sale el Emperador con un papel.*

*Emp.* Tomad, Vassallo querido, del que algun dia fue vuestro Señor, este villetico; y en viendo de mala el cuento, dadsele al Rey: y à Dios, hijo, *Tocan una Campana.* que hacen señal à silencio;

*Tocan caxas, y clarines, y salen el Rey, el Arxobispo, Panfilo de Narvaez, Martin, Rui-Gomez, y Zarambeque.*

*Panfilo.* Pues de aquel parche, gran señor, herido al duro encuentro llama:-

*Martin.* Pues el clarin, el aire que le inflama, conmueve el corazon, hiere el oído:-

*Panfilo.* Vuestra licencia pido, para el reto, que tengo ya aplazado.

*Martin.* Consiga mi cuidado la lid, que es conseguir el vencimiento, que tengo gana de salir del cuento.

*Panfilo.* Cómo vos en presencia del Rey, osais hablar con indecencia?

*Martin.* Como en qualquiera parte estoy yo, donde de la forma que se habla se responde.

*Panfilo.* Agradeced al sitio. *Martin.* Al sitio miro, que sino, donde fuerais de un suspiro?

*Rey.* Basta, Cortès. *Martin.* Y sobra; pero no me rengais con la zozobra de lo mucho, señor, que à tardar yerro en asistir:- *Panfilo.* A dónde?

*Martin.* A vuestro entierro.

*Rui.* Haveis visto rapaz mas arrojado? *Al Arxobispo.*

*Arxob.* Tal sangre de los suyos ha heredado. *A Rui.*

*Zaramb.* El demonio del chico es una ardilla; *ap.*



el mayor Licenciado almondiguilla  
hablador, que se ha visto.

*Sale Don Juan, y habla con el Rey aparte.*

*Juan.* Ya està hecho  
lo que mandasteis.

*Rey.* Un prudente pecho  
de todo se recela.

*Don Juan,* yo pretendo con cautela  
de Narvaez inquirir lo que le mueve  
à mas passion que la que mostrar debe.

*Cortès, Narvaez,* engañados *A ellos.*  
en presumir estuvisteis,

que esse clarín, y essa caxa,  
à la batalla os inciten:

que despues que el postrer duelo  
en Valladolid permite

el Emperador mi Padre,  
tan barbara ley prohíbe,

y esto me ha representado  
mi Consejo, en esto insiste;

y así, este medio cesò,  
de que el caso se averigüe.

*Panfilo.* Señor:-

*Arzob.* Què Christiano Rey,  
costumbres de los Gentiles  
ha de autorizar? *Zaramb.* Me alegro,  
para que chifgaravises

no nos mareen, mas solo  
lo que aqui debe sentirse,

el que à Panfilo, no haya  
quien el alma le Panfile.

*Panfilo.* Pues, señor, ya que las armas  
nos niegas, seguir permite  
el juicio contra Cortès.

*Martin.* Yo ayudarè à los que escriben;

que pues que tengo en la cinta  
pluma, que en sangre se tiñe,

yo dexarè al primer rasgo  
mi honor claro, puro, y firme.

*Rey.* La causa proseguirà,  
mientras las salvas publiquen,

que à Aragon hago jornada.

*Sale un Criado.*

*Criado.* Señor?

*Rey.* Què hay? què traes? prosigue.

*Criado.* Sobre un lance casual,  
con escandalo indecible,

de Narvaez al Secretario

aora à la carcel remiten.

*Panfilo.* Què escucho, Cielos! *ap.*

*Rey.* Què exceso!  
contra quien tan bien me sirve?

*Criado.* Tambien los papeles llevan,  
quantos por sì propios dicen,

que son de Narvaez. *Panfilo.* Señor:-  
Cielos divinos, perdime *ap.*

para siempre. *Zaramb.* Oigan, què cara  
ha puesto de parce miqui!

*Rey.* Què es esto, Narvaez?

*Panfilo.* Señor:- *Turbase.*

yo:- sí:- es verdad quanto dixe,  
no dudeis:- *Rey.* Què he de dudar?

*Panfilo.* Que aquellos que me persiguen:-

*Martin.* Quièn os persigue, Narvaez?  
quando sois vos quien nacisteis

à perseguirlos à todos?

*Panfilo.* Hay suceso mas terrible! *ap.*

*Rey.* Narvaez, mucho lo siento.

*Arzob.* O sabio Monarca insigne!

Salomon eres segundo.

*Rui.* La fama así lo publique.

*Rey.* Idos à vuestra posada,

y no temais, que peligre

vuestro Secretario. *Panfilo.* Irème *ap.*

donde de afrentado, y triste,

mi confusion me sepulte,

pues mi conciencia me oprime. *Vase.*

*Martin.* Oid antes. *Rey.* Dònde vais?

*Martin.* Tengo, señor, que decirle.

*Rey.* Estaos quedo: mi Jornada,

Arzobispo, se publique

para mañana. *Sale Hernan Cortes.*

*Cortes.* Què escucho!

el Rey se và sin oirme! *ap.*

*Rui.* Señor, Hernan Cortès entra.

*Rey.* Què es esto? pues no le dixe,

que no me viesse la cara?

*Cortes.* Es verdad, mas no permiten

mis lealtades, que padezca

el Sol, que adora esse eclipse.

*Rey.* Bien està. *Cortes.* Mirad, señor:-

*Rey.* Sois necio. *Cortes.* Soy infelice.

*Rey.* No os he de oir. *Arzob.* Aun porfia!

*Rui.* Es que la razon le asiste.

*Rey.* Idos, pues. *Cort.* Què es, que me vaya?

hasta aqui pudo sufrirse

tan-



tanta sinrazon, ya el resto  
echò mi suerte, y que aspire  
à deteneros me obliga.

*Coge al Rey de la liga, y le detiene.*

*Arzob.* Què ha sido aquello? *Rui.* Es asirle  
de la liga, y detenerle.

*Martin.* Fuerte arrojo!

*Zaramb.* O viejo insigne!

*Cortes.* Vuestra Magestad, señor,  
atienda à Cortès, y mire,  
que con la capa que cubre,  
y con la espada que ciñe,  
le ha ganado mas Imperios,  
que por si gobierna, y rige.  
No me buelva las espaldas,  
aunque contra mi se irrite,  
que nunca las bolvi yo  
(con mas trabajos que Ulises)  
à millares de esquadrones,  
que à un mismo tiempo me embisten.  
Juzgue piadoso mi causa,  
deme Campo donde lidie,  
no dè lugar à que digan  
antiguos adagios tristes:-

*Canta una voz.* En la Corte anda Cortès  
del Catolico Felipe,  
viejo, y cargado de Pleytos,  
que asì medra quien bien sirve.

*Arzob.* Enojado el Rey le mira.

*Rui.* Temo la vida le prive.

*Juan.* Aora mandà prenderle.

*Rey.* Padre, vos solo supisteis  
detener al Sol el curso,  
porque à su Cielo os sublime:  
la mucha razon os hace  
obrar recto, y hablar libre:  
no me espanto; estàn ya hechos  
esos brazos invencibles  
à aprisionar los Monarcas,  
y echarme grillos quisistais  
de lagrimas, que detienen,  
y de brazos, que comprimen:  
haced llamar à los vuestros,  
que antes que el Sol agonice  
se havrà visto vuestra causa.

*Cortes.* De ver oy al Cesar vine:  
èl fue de hallaros piadoso  
el varicinio felice.

*Rey.* Padre, à Dios, dame un abrazo.

*Cortes.* Por vos este blanco Cisne,  
Fenix ferà, que requzca  
de las cenizas que abrigue.

*Rui.* Hablarle el Rey tan templado!

*Juan.* No enojarse el Rey de oirle!

*Arzob.* El Rey tan trocado! *Rey.* Vamos.

*Todos.* Señor, què es esto? *Rey.* Si dice  
el corazon lo que siente,  
èl se apasionò, temile;  
y solo tan gran varon,  
al animo que me asiste  
pudo alterar, que es el rostro  
de la razon muy temible.

*Vase el Rey, el Arzobispo, Rui, y Don Juan.*

*Cortes.* Ea, Martin, ya esto vè  
de otra fuerte. *Martin.* No te dixe  
yo, señor, que no servia  
de nada el ser uno humilde?

*Cortes.* Pues vès? aun no me asseguro;  
mas pues el Rey lo permite,  
Zarambeque, à Doña Juana  
vè à llamar; oyes, y diles  
me vengàn à armar mis  
Escuderos, que decirme  
el Rey, que oy se vè mi causa,  
es que quiere que oy se lidie.

*Zaramb.* Bolando voy, y bolando  
vendrán ellos. *Vase.*

*Martin.* Que aun porfies  
en quereis salir, señor,  
quando el Campo, que se pide,  
el Rey à mi me le niega?

*Cortes.* Luego tù algo le dixiste?

*Martin.* Yo, señor:- *Cortes.* Hablad, rapàz.

*Martin.* Dixeles:- *Cortes.* No te retires.

*Martin.* Que yo queria pelear:-

*Cortes.* Vive Dios: *Martin.* No te amones.

*Cortes.* Que si levanto el baston:-

*Martin.* Haràs que yo me arrodille:  
mas sino fueras mi padre:-

*Cortes.* Què havias de hacer?

*Martin.* Reducirte  
à mas pedazos, que estrellas  
tienen los once viriles;  
que no ha nacido en la tierra  
hombre que vivir confie,  
despues de que me amenace.

*Cortes.*



*Cortès.* Vèn acà: què bien hiciste en querer salvar la vida de tu padre; pero à pique de perder la tuya tù, tambien esso era morirme: abrazame. *Martin.* Para què, si me alhagas, y me riñes?

*Cortès.* Vamos, no seas sobervio. *Abrázale.* *Salen Doña Juana, Doña Isabèl, Inès, Zarambeque, y dos Criados con una fuente, y en ella unas Armas.*

*Juana.* Señor, què hay que nos alivie, que à llamarme me embiais?

*Isabèl.* Tenemos nuevas felices?

*Inès.* Amo mio, hay en Palacio prevenido algun combite, que à èl nos traen? *Cortès.* Señora:-

*Tocan caxas, y clarines.*

mas què es aquello? *Clarines?*

sin duda el duelo señalan: dadme las Armas, vestidme.

*Martin.* Que son para mì. *Vase.*

*Sale Don Juan.* Señor, albricias vengo à pedirte.

*Cortès.* Si es de que salgo al combate, presto sabrè prevenirme:

las Armas. *Juan.* No hay para què, que lo que esse vando dice, es que por calles, y plazas, manda pregonar Felipe:-

*Descubrese el Rey en un sitial, y salen el Arzobispo, Rui-Gomez, y Martin.*

*Rey.* Yo lo dirè: que no tuvo Rey, en quanto el Orbe ciñe, mejor Vassallo, que vos; que estais ya dado por libre de la nota, que Narvaez os puso, siendo sus fines (segun se viò en los papeles, y en la confesion, que hice tomar à su Secretario)

destruir el mas insigne Campeon, que tuvo España; y èl porque no le castigue, huyendo và, y por no oir lo que essa salva publique.

*Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.* *Voces.* Viva, viva Hernan Cortès; mueran los que le persiguen.

*Rey.* Què quereis mas? *Cortès.* Que porque mas en tu opinion te afirmes, hagas leer este villete del Cesar.

*Dasele al Rey, y el Rey se lo dà al Arzobispo, y le lee.*

*Arzob. lee.* Por si se le exime algun testigo en la Causa de Cortès, de no decirte la verdad, y si un Cesar es buen testigo que acredite; Hernan Cortès es leal, y basta que yo lo afirme.

*Carlos de Austria. Rey.* Abrazadme, Hector nuevo, invicto Aquiles, Virrey de la Nueva-España.

*Cortès.* Si es, señor, para servirte, yo lo acepto. *Martin.* Que se escape, sin que la vida le quite, aquel traidor! *Juan.* Gran señor, en dia que es tan felice, à la mano de esta Dama anhelo. *Rey.* Si tù lo pides, solo falta el que conceda.

*Isabèl.* Tuya soy constante, y firme.

*Juana.* Acabaronse mis penas.

*Zaramb.* Inès, effos alfiniques.

*Inès.* Allà vàn effas alcørzas.

*Rui, y Arzob.* Mil norabuenas recibe, Hernan Cortès. *Cortès.* Mis trabajos dieron fin, si es que consigue:-

*Todos.* El Pleyto de Hernan Cortès perdoneis al que lo escribe.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.